

Vivarium

En este vivero pasaron el invierno
de los siglos oscuros los saberes
antiguos, esperando mejores tiempos.

Casiodoro



NÚMERO XXXVIII, DICIEMBRE DEL 2018.
CÁTEDRA DE ESTUDIOS CULTURALES VIVARIUM
CENTRO CULTURAL CATÓLICO PADRE FÉLIX VARELA

DIRECTORA
IVETTE FUENTES

ASESOR
HNO. JESÚS BAYO

CONSEJO DE REDACCIÓN
VLADIMIR SIERRA, LUIS ENRIQUE RAMOS
RICARDO MANSO

ASISTENTE DE REDACCIÓN
GRISEL GONZÁLEZ

EDITORIA
ÁNGELES ULLOA

DISEÑO COMPUTARIZADO
EVELIO F. REYES

ILUSTRACION DE PORTADA
«LA ENFERMA Y EL MÉDICO» DE JAN STEEN

ILUSTRACIONES INTERIORES
DE «LA MEDICINA Y LA PINTURA» Y «MEDICINA Y
PINTURAS»
TOMADAS DE INTERNET, D.R.

IMPRESO EN EL DEPARTAMENTO DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN SOCIAL
ARZOBISPADO DE LA HABANA

-EDITORIAL / 3

-TRASTORNO DEL ESPECTRO AUTISTA TEA

Namaste Georgelina / 5

-SALUD MENTAL, UN COMPONENTE BÁSICO DEL
BIENESTAR

Luis Calzadilla Fierro / 9

-MÚSICA Y VIDA

Alfredo Martínez / 14

-¿MEDICINA OCCIDENTAL *VERSUS* MEDICINA
ALTERNATIVA?

Jesús Dueñas / 18

-LA CALIDAD DEL AIRE QUE RESPIRAMOS,
NUESTRO BIENESTAR Y SALUD

Richard Manso / 20

-SIGNIFICADO HOLÍSTICO DE LA RELACIÓN
CUERPO-MENTE Y SALUD-ENFERMEDAD

Lázaro Adrián Rodríguez / 27

DESDE LAS OSCURAS MANOS DEL
OLVIDO / 33

SOBRE LA MEDICINA ORTODOXIA Y MEDICINA
TRADICIONAL

(PRESENTACIÓN DEL TEXTO “LA MEDICINA Y LOS
AGENTES IMPONDERABLES”)

Del Dr. René Allendy

MEDICINA OFICIAL Y MEDICINA HERÉTICAS
ANTÍTESIS O RECONCILIACIÓN

Ivette Fuentes / 34

CONFABULACIÓN / 49

LA TRAGEDIA DE LOS HERMANOS SIAMESES

José Manuel Poveda / 50

METAMORFOSIS / ETERIZACIÓN

Ivette Fuentes / 52

NOTICIAS / 57

COLABORADORES / 61

Se prohíbe la reproducción total o parcial de los materiales
aparecidos en esta revista sin autorización del
Consejo editorial. Para solicitar la misma dirigirse a:
Revista *Vivarium*,
Centro Cultural Católico. Padre Félix Varela.
Arzobispado de La Habana
Calle Tacón s/n e/ Chacón y Mercaderes
La Habana, I.
Teléfonos 7862-6989 / 7862 8790, ext. 119
E-mail: vivarium@ccpaddrevarela.org
Vivarium no se responsabiliza con la presentación que de sus
materiales hagan revistas nacionales o extranjeras.



Editorial Editorial Editorial Editorial

No es posible, en modo alguno, referirse al binomio salud y bienestar, sin antes caracterizar esos dos vocablos. La salud no es ausencia de enfermedad somática o psíquica, sino el equilibrio bio-psico-socio-cultural y espiritual en que descansa el yo, el auténtico, el verdadero, mientras que el bienestar es conceptualizado por la ciencia del espíritu como el estado anímico del ser humano, cuyas condiciones físicas, mentales y espirituales le proporcionan un sentimiento de satisfacción y tranquilidad. O sea, salud y bienestar integran una unidad indivisible, y además, contribuyen de manera decisiva a que la persona pueda disfrutar al máximo de una óptima calidad de vida, signada –básicamente– por el amor y el perdón, que –desde una óptica objetivo-subjetiva por excelencia– devienen sus pilares fundamentales, sin entrar en contradicción (nada más lejos de la realidad ni de la verdadera intención de este editorialista) con otros criterios defendidos por mis colegas, y que mucho respeto por la profesionalidad con que han sido formulados. Ahora bien, para garantizar una vida saludable y promover el bienestar humano es necesario cumplir disímiles objetivos: eliminar graves riesgos para la salud: elevadas tasas de mortalidad materna y neonatal, la propagación de enfermedades infecciosas (entre ellas las infecciones de transmisión sexual y el letal VIH-SIDA). Entre otros logros alcanzados en Cuba, se han registrado avances significativos en relación con el aumento de la esperanza de vida (más de 70 años para hombres y mujeres), y la reducción de algunas de las más frecuentes causas de defunción: tumores malignos, afecciones cardio y cerebrovasculares.

Para alcanzar el objetivo de reducir al mínimo las muertes prematuras por enfermedades no transmisibles (diabetes, hipertensión arterial, infartos del miocardio, etc.), se requiere aplicar tecnologías de punta más eficaces, cuyos resultados desempeñan una función básica indispensable en el diagnóstico precoz de dichas afecciones, el uso de combustibles limpios para la cocción de los alimentos, así como educar a la población acerca de los peligros reales y potenciales del alcohol y la drogodependencia, flagelos al que no somos ajenos en el territorio nacional y que destruyen el equilibrio bio-psico-socio-cultural y espiritual en que se estructura la salud humana, y por ende, deterioran la calidad de vida de quienes consumen tales sustancias tóxicas que dañan el cuerpo, la mente y el espíritu. Debemos centrarnos en continuar financiando los sistemas de salud, que son susceptibles de perfeccionar todavía más, mejorar el saneamiento y la

higiene pública, proveer más consejos y recomendaciones concretas acerca de cómo reducir la contaminación ambiental (la sonora, sobre todo). Si logramos alcanzar tales progresos estaremos ayudando, no solo a salvar el tesoro más preciado de un ser humano, sino también a que los cubanos vivamos con salud, bienestar y calidad.

Por último, habría que destacar el hecho de que se necesitan muchas más iniciativas para suprimir por completo una amplia gama de afecciones agudas y crónicas que requieren la adopción de acuciosas medidas preventivas que preserven la salud física, psíquica y espiritual, así como el bienestar de quienes vivimos, amamos, creamos y soñamos en nuestra geografía insular.

Vivarium ha querido ser parte de ese sueño, y hoy presenta al lector diversas opiniones que destacan la importancia de un equilibrio para que el bienestar y la salud sean expresión del crecimiento espiritual humano. “Trastorno del espectro autista TEA” (Georgelina Hechavarría Lamoth), “Salud Mental, un componente básico del bienestar” (Luis Calzadilla Fierro), “Música y Vida” (Alfredo Martínez), “¿Medicina occidental versus medicina alternativa?” (Jesús Dueñas), “La calidad del aire que respiramos, nuestro bienestar y salud” (Richard Manso), y “Significado holístico de la relación cuerpo-mente y salud-enfermedad” (Lázaro Adrián Rodríguez), enlazan la disimilitud de aspectos que participan en el entretrejo de problemas y retos que hoy enfrenta el tema. La sección “Desde las oscuras manos del olvido” muestra los hilos de una polémica tensada más allá de nuestros días, y ha seleccionado el criterio del Dr. René Allendy en su interesante artículo “La medicina y los agentes imponderables”, dimensión que se abre a la hoy llamada Medicina NoTradicional como elemento indispensable en el espectro curativo y sanador de patologías físicas y espirituales. En idéntica extensión de un espacio de posibilidades a veces mórbidas en su rareza, o acaso atrevidas en sus visitaciones transgresoras, publicamos textos que integran el espacio “Con-fabulación”: de Ivette Fuentes “Metamorfosis”, “Eteridad” y del poeta cubano José Manuel Poveda, su cuento “La tragedia de los hermanos siameses”, espléndida pieza que constituye rara avis dentro de su obra. Completan la entrega la acostumbrada sección de “Noticias” y “Colaboradores”. La salud y el bienestar humano, que son parte de la prosperidad de nuestro planeta, son también el empeño por cosechar en el invierno de los siglos oscuros, los mejores tiempos.

Dr. Jesús Dueñas Becerra

Trastorno del espectro autista TEA

por Namaste Georgelina



El TEA fue descrito por primera vez en 1943 por Leo Kanner quien estudió a un grupo de once pacientes que, a una edad temprana, parecían apartados o indiferentes a otras personas, resistentes a los cambios ambientales y comprometidos en actividades repetitivas. Posteriormente, en el año 1944, Hans Asperger describió a cuatro muchachos que, a pesar de tener habilidades verbales y cognitivas aparentemente adecuadas, demostraban problemas de interacción social y conductas autistas más superficiales, el

retraso mental no era característico en estos pacientes, considerándolo una forma de alto funcionamiento del Autismo. El criterio formal para el diagnóstico de Autismo no se desarrolló hasta los años setenta y sólo fue incluido en el Manual Estadístico (DSM) de la Asociación Psiquiátrica Americana en 1980. El Síndrome de Asperger se incluyó como entidad nosológica en 1994.

El niño con TEA (trastorno del espectro autista) es un desorden del neurodesarrollo de las funciones del cerebro. Las personas con autismo clásico muestran una triada de síntomas: interacción social limitada, problemas con la comunicación verbal y no verbal y con la imaginación, y actividades e intereses limitados o poco usuales. Los síntomas de autismo usualmente aparecen durante los primeros tres años de la niñez y continúan a través de toda la vida. Aunque no hay cura, el cuidado apropiado puede promover un desarrollo relativamente normal y reducir los comportamientos no deseables. Las personas con autismo tienen un largo de vida normal.

Se estima que el autismo afecta de dos a diez personas por cada 10,000 habitantes, dependiendo del criterio de diagnóstico usado. La mayoría de los estimados que incluyen a personas con desórdenes similares son de dos a tres veces más altos. El autismo ataca a los varones cuatro veces más a menudo que a las hembras, y ha sido encontrado a través de todo el mundo en personas de todas las razas y niveles sociales.

El autismo varía grandemente en severidad. Los casos más severos son caracterizados por comportamiento extremadamente repetitivo, no usual, auto dañino y agresivo. Este comportamiento puede persistir por mucho tiempo y puede ser muy

difícil de cambiar, siendo un reto enorme para aquellos que deben convivir, tratar y educar a estos individuos. Las formas más leves de autismo se asemejan a un desorden de personalidad percibido como asociado a una dificultad en el aprendizaje. No hay un tratamiento único ideal para todos los niños con trastornos del espectro autista (TEA). Sin embargo, es muy importante enseñarle al niño destrezas específicas en un contexto bien planeado y estructurado. Algunos niños reaccionan bien a un tipo de tratamiento mientras que otros tienen una reacción negativa o no reaccionan para nada al mismo tratamiento. Antes de escoger el programa de tratamiento, es importante hablar con los proveedores de atención médica del niño para comprender todos los riesgos y beneficios. También es importante recordar que los niños con TEA se pueden enfermar o lesionar de la misma manera que los otros niños que no tienen estos trastornos. Los chequeos médicos y dentales de rutina deben ser parte del plan de tratamiento. A menudo es difícil saber si la conducta de un niño está relacionada con una TEA o si es producto de una afección independiente. Por ejemplo, los cabezazos contra un muro pueden ser un síntoma de TEA o un signo de que al niño le duele la cabeza. En esos casos, es necesario realizar un examen físico completo. Vigilar un desarrollo saludable significa no solo prestar atención a los síntomas relacionados con los TEA, sino también estar pendiente de la salud física y mental del niño. Las personas con autismo clásico muestran una triada de síntomas: interacción social limitada, problemas con la comunicación verbal y no verbal y con la imaginación, y actividades e intereses limitados o poco usuales. Los síntomas de autismo usualmente aparecen durante los primeros tres años de la niñez y continúan a través de toda la vida. Aunque no hay cura, el cuidado apropiado puede promover un desarrollo relativamente normal y reducir los comportamientos no deseables. Las personas con autismo tienen un largo de vida normal.

Diagnóstico

El autismo se clasifica como uno de los desórdenes extendidos del desarrollo. Algunos médicos

también usan términos tal como “perturbado emocionalmente” para describir a personas con autismo. Porque éste varía grandemente en su severidad y síntomas, el autismo puede ser no reconocido especialmente en individuos levemente afectados o en aquellos con impedimentos múltiples. Los investigadores y terapeutas han desarrollado varios conjuntos de criterios para el diagnóstico del autismo.

- >Juego imaginativo y social ausente o limitado
- >Habilidad limitada para hacer amistad con sus iguales
- >Habilidad limitada para iniciar o mantener una conversación con otros
- >Uso del lenguaje estereotipado, repetitivo o no habitual
- >Patrones de intereses restringidos que son anormales en intensidad y foco
- Aparente inflexibilidad y apego y rutinas específicas o ritos



Señales Generales

El rasgo más notable del autismo es una interacción social limitada. Los niños con autismo suelen no responder a sus nombres y a menudo evitan mirar a otras personas. Estos niños a menudo tienen dificultad interpretando el tono de la voz y las expresiones faciales y no responden a las emociones de otras personas u observan las caras de otras personas en busca de señales para el comportamiento apropiado. Ellos parecen estar

ajenos de los sentimientos de otros hacia ellos y del impacto negativo que su comportamiento tiene en otras personas.

Muchos niños con autismo se absorben en movimientos repetitivos tales como mecerse y enrollarse el pelo, o en comportamiento auto dañino tal como golpearse la cabeza o morderse. Ellos también suelen comenzar a hablar más tarde que otros niños y se refieren a ellos mismos por el nombre en vez de “yo” o “a mi.” Algunos hablan con una voz cantada sobre un número limitado de tópicos favoritos con poca consideración del interés de la otra persona a quién le están hablando.

Servicios de estimulación temprana

Las investigaciones muestran que los servicios de intervención temprana pueden mejorar significativamente el desarrollo del niño. La intervención temprana ayuda a que los niños aprendan destrezas importantes desde su nacimiento hasta los tres años de edad (36 meses). Estos servicios incluyen terapia para ayudar a que los niños hablen, caminen e interactúen con otros niños. Por lo tanto, es importante que usted hable con el pediatra lo antes posible si cree que su niño tiene un TEA u otro problema del desarrollo.

Hay muchos tipos de tratamientos. Por ejemplo, capacitación auditiva, enseñanza de tareas discriminadas, tratamiento con vitaminas, tratamiento de infecciones por levaduras, comunicación facilitada, musicoterapia, terapia ocupacional, fisioterapia e integración sensorial. Estos distintos tipos de tratamiento por lo general se pueden clasificar en las categorías siguientes:

- .Terapias conductuales y de comunicación
- Tratamientos nutricionales
- Tratamientos farmacológicos
- Medicina complementaria y alternativa como la homeopatía y la terapia floral

Métodos conductuales y de comunicación

Las terapias conductuales y de comunicación útiles para los niños con TEA son aquellas que proporcionan estructura, dirección y organización como complemento de la participación familiar.

Análisis conductual aplicado (Applied Behavior Analysis - ABA, por sus siglas en inglés)

Un tipo de tratamiento eficaz para las personas con TEA es el llamado análisis conductual aplicado (ABA), el cual goza de gran aceptación entre los profesionales de atención médica y es utilizado en muchas escuelas y centros de tratamiento. Este método incentiva conductas positivas y desalienta las negativas para mejorar distintas destrezas. El progreso del niño se mide y se le da un seguimiento.

Los métodos ABA se utilizan para:

- Enseñar nuevas destrezas
- Crear nuevas conductas positivas
- Reforzar conductas positivas
- Disminuir las conductas que interfieren con el aprendizaje

Terapia ocupacional

La terapia ocupacional enseña destrezas que pueden ayudar a que una persona viva con la mayor independencia posible. Por ejemplo, se le enseña al niño a vestirse, comer, bañarse y relacionarse con las personas.

Terapia de integración sensorial

La terapia de integración sensorial ayuda a la persona a procesar la información que proviene de los sentidos, como a través de la vista, los sonidos y los olores. La terapia de integración sensorial puede ayudar a un niño que se irrita por ciertos sonidos o que no le gusta que le toquen.

Terapia del lenguaje

La terapia del lenguaje ayuda a mejorar las destrezas de comunicación de la persona. Algunas personas pueden aprender habilidades verbales, mientras que para otras es más fácil utilizar gestos o carteles con figuras.

Tratamientos nutricionales

Algunos tratamientos nutricionales han sido elaborados por terapeutas de reputación confiable. Sin embargo, muchos de estos tratamientos no cuentan con la base científica necesaria para hacer

una recomendación general. Un tratamiento no comprobado puede ayudar a un niño, pero no a otro.

La mayoría de las intervenciones biomédicas contemplan cambios en la alimentación. Estos cambios incluyen eliminar ciertos tipos de alimentos de la dieta de un niño y la utilización de suplementos vitamínicos o minerales. Los tratamientos nutricionales se basan en la idea de que las alergias a los alimentos o la falta de vitaminas o minerales causan síntomas de TEA.

Algunos padres creen que los cambios en la alimentación pueden provocar cambios en la manera en que un niño siente o actúa.

Los TEA son trastornos complejos que afectan al desarrollo social y cognitivo. El espectro de manifestaciones clínica sigue una heterogeneidad neurobiológica. La cooperación entre neurólogos, psiquiatras, logofoniatras y terapeutas ocupacionales, es crucial para impulsar la comprensión de ellos y permitir una conducción más de estos pacientes durante toda su vida.

Bibliografía

American Psychiatric Association: *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*, 5ta. Edición, Washington D.C. 1994.

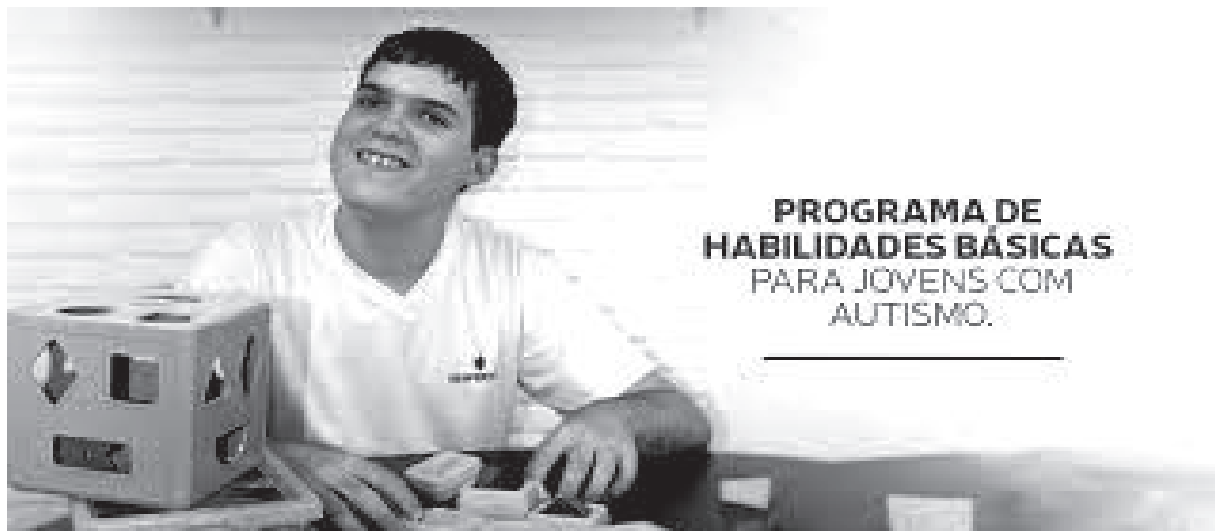
Bloch-Rossen S.: *Síndrome de Asperger, Autismo de Alto Funcionamiento y Desórdenes del Espectro Autista*, www/http. Desordenes del Espectro Autista, 1999.

Negrón, L.: *Evolución en el Diagnóstico y Tratamiento del Espectro Autista*, I Congreso de Autismo y Trastornos de Atención, Guadalajara, México, 2003.

Borno, S. Y.; Suárez, M. L.: *Autismo Infantil: Experiencia clínica en la intervención nutrológica y dietética*, II Jornadas Científicas, X Aniversario del CANIA, Caracas, Venezuela, 2005.

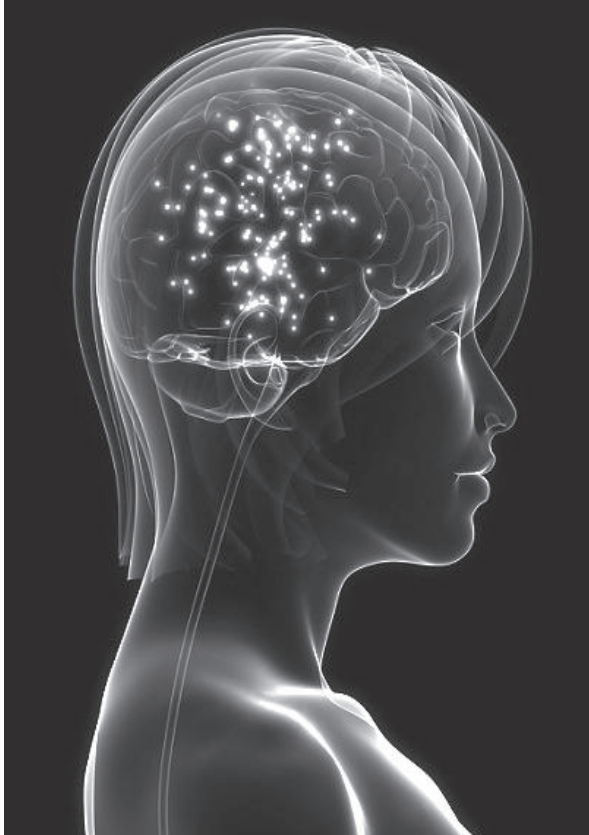
“Tratamientos médicos complementarios y alternativos, del trastorno por déficit de atención con hiperactividad y del autismo”, *Pediatra Clin N Am de Norteamérica* (2007) 54: 1253–1276.

Vásquez J. Cárdenas; E. Feria M.: *Guía Clínica para el Trastorno de déficit de atención e hiperactividad*, Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente, México, 2010.



Salud Mental, un componente básico del bienestar humano

por Luis Calzadilla Fierro



Introducción

La salud mental forma parte del concepto más amplio de salud, considerada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), como un estado de completo bienestar físico, mental y social y no sólo la ausencia de enfermedad, afirmación que posee un carácter integrador pues valora al hombre en sus dimensiones biológica, psicológica, social y cultural aunque es quizás demasiado ambiciosa, ya que es poco probable que las personas, en su interactuar con el medio físico, químico, biológico y social, experimenten siempre un estado de bienestar completo, sobre todo en el terreno de las relaciones interpersonales y sociales, donde cotidianamente pueden actuar factores que son realmente agresores o percibidos como tales a

través de las deformaciones de la subjetividad. Vivimos inmersos en las tensiones cotidianas. La perspectiva de un estado de equilibrio dinámico, que implique mecanismos saludables de afrontamiento ante las dificultades y el estrés, puede ser útil en cuanto es más dialéctico en su enfoque. Cualquiera de nosotros puede, en un determinado momento, sentirse deprimido, ansioso o irritable, pero no siempre experimentamos esas emociones y el problema se complejiza cuando no hay eventos externos que las provoquen, son de origen endógeno, o desproporcionadas a la situación precipitante y tampoco significa que padecemos un trastorno mental. Aquí los criterios de intensidad, frecuencia y duración de esos trastornos emocionales son importantes para evidenciar alteraciones psicopatológicas.

Salud y enfermedad mental

Una pregunta importante es cuáles son las fronteras entre salud y enfermedad, las líneas divisorias entre la “locura” y la “cordura”. ¿Es normal lo que hace la mayoría de la población y anormal la conducta que se aparta de las normas establecidas? Incluso existió una corriente, ya en plena decadencia, conocida como antipsiquiatría en que se negó el concepto de enfermedad mental, basada en que no existía un paciente sino un transgresor de las normas establecidas, el cual se apartaba de las conductas de las mayorías, que era etiquetado con un diagnóstico psiquiátrico y el propio psiquiatra actuaba como una especie de represor social. Un psiquiatra escribió, desafortunadamente: “La esquizofrenia es un mito”, alegando que, a diferencia de otras enfermedades tratadas por los médicos, no se habían encontrado causas biológicas que explicaran la misma; era un constructo, utilizado para reprimir a quienes funcionaban de un modo diferente.

Es cierto que no se pueden convertir en hechos psicopatológicos las variantes de la diversidad humana y, agregó, ni tampoco el sufrimiento personal, ni el malestar social, ni extender los límites de la Psiquiatría hasta el infinito, pero negar la existencia de la enfermedad mental y atribuirla sólo a una forma de conducta socialmente diferente, nos parece una postura exagerada. El avance en las últimas décadas de las neurociencias, demuestra cada vez más que los trastornos mentales son expresión, en última instancia, de alteraciones en el cerebro, sin olvidar, reitero, porque es esencial, los aspectos psicológicos, sociales, culturales y espirituales de esos padecimientos, ya que negarlos nos conduciría a posturas reduccionistas de tipo biológica, social o psicológica.

Psiquiatría y Salud mental

Debemos distinguir entre Psiquiatría y salud mental. La Psiquiatría, tradicionalmente, se implica con el paciente individual, el diagnóstico, el tratamiento y la rehabilitación, acercándose al modelo del accionar médico; en cambio, la salud mental se enfoca en las personas, tanto sanas como enfermas, en la prevención y promoción, en un modelo de tipo salubrista, que incluye todos aquellos dispositivos que crea el sector de la salud para el diagnóstico, tratamiento y rehabilitación de las personas con enfermedad mental y a todos los actores que fuera de aquél tengan implicaciones con el mismo, que son muchos. Para algunos, la Psiquiatría debe ser subsumida en la categoría de salud mental, mientras otros la diferencian. Por supuesto, el objetivo de la Psiquiatría es lograr la salud mental de las personas. Es una categoría válida para las personas y para la sociedad.

Las acciones de promoción de la salud mental rebasan el marco de la misma e incluye todas las gestiones que busquen el bienestar material y espiritual de las sociedades, por lo que poseen una amplia gama de actividades. Mientras más funcional sea una sociedad y sus instituciones, se espera una mayor salud mental. Las etapas de crisis sociales van acompañadas de un mayor número de trastornos emocionales, como demuestran diversos estudios de corte epidemiológico, que

relacionan la distribución y frecuencia de enfermedades mentales en su vinculación con factores sociodemográficos.

Llevar un estilo de vida saludable, combinar adecuadamente actividades laborales y recreativas, realizar ejercicios, caminar, son parte de la promoción de salud, en su sentido general. Salud física y mental se entrecruzan ya que los problemas emocionales conducen a trastornos físicos: recordar todo el amplio campo de los que han sido llamados trastornos psicósomáticos; la depresión provoca un descenso de las defensas inmunitarias del organismo; la mortalidad es mayor entre los enfermos mentales que en el resto de la población y ante las enfermedades somáticas las personas reaccionan con manifestaciones psicopatológicas, que las agravan. Estos ejemplos pueden multiplicarse hasta el infinito sobre los vínculos soma-psíquicos, que han abierto campos como la psiconeuroinmunología y la psiconeuroendocrinología, entre los sistemas internos y su relación dialéctica con el medio sociocultural.

Cultura y Salud mental

Cada cultura tiene sus propios conceptos acerca de lo que es salud mental y cuáles conductas se consideran patológicas. Una determinada cultura puede considerar como enfermedad un comportamiento y otra aceptarlo como normal e incluso dentro de una misma cultura pueden haber muchas variantes, dependiendo de las regiones y del momento en que se desarrollan. Los estados de trance y posesión en ciertos contextos son expresión de creencias religiosas, pero fuera de los mismos, pueden calificarse de expresiones psicopatológicas. En etapas históricas anteriores se tildaron como síntomas de trastornos a formas de pensamiento, emociones o comportamientos, que ahora son aceptados dentro del rango de lo normal. Cuando los psiquiatras y psicólogos atienden emigrantes deben verlos desde la perspectiva de los rasgos culturales de sus países de procedencia, y se han invocado trastornos mentales específicos de determinadas culturas, como el koro, en que la persona experimenta una gran angustia al considerar que sus genitales se han

retraído hacia el abdomen y esto puede ocasionarle la muerte; el amok o furia homicida, en que la persona agrede o mata a todo aquel que se interpone en una carrera sin control, que inicia bruscamente y culmina al ser exterminado o se suicida. La Edad Media fue testigo de episodios colectivos de Baile de San Vito, en que las multitudes bailaban y gesticulaban desenfrenadamente hasta el agotamiento, con un carácter epidémico, un verdadero “contagio psíquico”.

Factores de riesgo y protección en la salud mental

La prevención se refiere a la identificación de los factores de riesgo y protección, para intentar modificarlos o eliminarlos, especialmente aquellos que lo son. Cualquier evento vital traumático puede ser un factor de riesgo que aunque actúe en la infancia manifestar sus consecuencias de manera tardía, como la pérdida temprana de uno de los progenitores, predispone a la depresión en la vida adulta. La religión católica, cuando sus valores son incorporados, actúa como un elemento protector contra la conducta suicida, independientemente del tipo de trastorno que el individuo padezca. La existencia de redes sociales de apoyo social, bien como familia, amigos, vecinos o instituciones actúan como un factor de protección ante las enfermedades, incluyendo las mentales. Misión esencial de la salud mental es, si es posible, modificar en intensidad o eliminar los factores de riesgo y potenciar aquellos que son protectores. Esto requiere de investigaciones en el campo de la epidemiología, que aborda las enfermedades en una visión colectiva.

La vulnerabilidad es cualquier hecho de naturaleza interna, que en determinada etapa del desarrollo, hace a la persona más endeble ante los elementos de agresión que perturben el equilibrio con el ambiente, provocando la enfermedad. Especialmente vulnerables son los niños y ancianos, los que adquieren una especial importancia en el momento actual cubano, ya que las personas de la llamada tercera edad se incrementarán paulatinamente, al aumentar la expectativa de vida, disminuir la natalidad, el influjo de la emigración

de personas jóvenes, lo que plantea un reto al futuro inmediato en que aumentarán las demencias, la más frecuente la de Alzheimer y las depresiones, además de la carga que han de soportar los cuidadores, que a menudo también sufren y se enferman en el transcurso de la atención a los ancianos. Las Escuelas de cuidadores, en que se ofrece información sobre el cuidado a esos pacientes, las que funcionan en los departamentos de salud mental comunitarios de los distintos policlínicos de los municipios del país, son instrumentos de apoyo, contribuyen a prevenir el estrés de los cuidadores y son un ejemplo de red de apoyo social de carácter institucional.

La resiliencia, término que procede de la Física y se ha incorporado al quehacer cotidiano de los trabajadores de la salud mental, es la resistencia ante las adversidades y la capacidad de sobreponerse a ellas e incluso de crecerse ante las mismas. Un ejemplo significativo de resiliencia en nuestra historia fue la de José Martí, que sufrió cárcel siendo un adolescente, se vio obligado a vivir fuera de su Patria, vivió una existencia consagrada a la independencia nacional, confrontó incluso a la familia, enfrentó las calumnias, padeció cientos de dificultades hasta morir trágicamente sin quejas ni claudicaciones, en circunstancias complejas, superando siempre las adversidades. Todos hemos conocido personas más o menos resilientes y lo hemos comentado en un lenguaje menos técnico: “Fulano es muy fuerte”, “Mengano es muy débil”, aunque generalmente hay un punto vulnerable en cada persona, un talón de Aquiles, por mucha fortaleza de carácter que despliegue, a la cual un psiquiatra llamó “vulnerabilidad emocional específica”.

Rehabilitación, estigma y discriminación

Al sufrir una enfermedad mental, sobre todo aquellas más graves y de larga evolución, como la esquizofrenia, quedan discapacidades en el sujeto que se expresan en el ámbito laboral, familiar, escolar, social, por lo que en esta etapa pasa a un primer plano la rehabilitación, cuyo objetivo es la reinserción social del enfermo, que ha de aprender nuevas habilidades o recuperar las perdidas, lo que

implica cierto grado de protección y medidas paulatinas, según el paciente vaya avanzando en el proceso rehabilitatorio, en la búsqueda de una mayor autonomía. Los estigmas y discriminación hacia los pacientes psiquiátricos son frecuentes en el mundo de hoy, calificándolos como peligrosos, impredecibles y completamente incapaces de aprovechar el lado sano que el enfermo conserva, lo que es un serio obstáculo a los objetivos de las políticas de salud mental, que desde las autoridades de salud pública y los gobiernos se propugnan.

Ya hace años se ha puesto fin a las largas hospitalizaciones en las instituciones psiquiátricas, sometidas a duras críticas como generadoras de una nueva psicopatología, malas condiciones materiales, abusos y violaciones de los derechos humanos de los enfermos, marginación del medio social, empleo indiscriminado de terapias consideradas crueles como la electroconvulsiva y se ha puesto en práctica el regreso, lo más temprano posible, del paciente a la comunidad, al medio familiar, proceso universal conocido como desinstitucionalización, el cual implica la adopción de medidas que faciliten ese regreso para que la persona no quede desamparada y se convierta en un deambulante o peor, termine en la cárcel, como lamentablemente ha ocurrido en algunos países.

La creación de estructuras en la comunidad los centros comunitarios de salud mental, los centros de rehabilitación protegidos con albergue y la promulgación de legislaciones que protegen los derechos de los pacientes, facilitan esa reinserción social, junto a la educación de la familia y la comunidad, que contribuyen a la eliminación del estigma y la discriminación. Los centros comunitarios de salud mental son instituciones que existen en cada municipio del país, las que atienden a las personas de todas las edades y con los más diversos trastornos psiquiátricos de una determinada área geográfica, que realiza acciones de promoción, prevención, diagnóstico, tratamiento y rehabilitación, llevadas a cabo por equipos de salud mental que incluye a psiquiatras de adultos e infanto-juveniles, psicólogos, enfermeras, trabajadoras sociales y terapeutas ocupacionales, que buscan la participación activa de la comunidad,

establecen un diagnóstico de la situación de salud mental de la población a atender y se guían por los objetivos de programas ya elaborados como los de atención a la conducta suicida, alcoholismo y otros trastornos relacionados con el consumo de sustancias, atención a la población infanto juvenil, a la tercera edad y otros. La atención en salud mental se ha desplazado desde los hospitales hacia la comunidad, con un énfasis que va más allá del diagnóstico y tratamiento para abarcar la promoción, prevención y rehabilitación; desde la figura central del psiquiatra hacia el equipo de salud mental, hacia la integración con el resto de los equipos de salud.

El enfoque no está sólo dirigido hacia la población enferma sino hacia aquellos considerados sanos, con factores de riesgo y vulnerables, inspirados en una filosofía integral que considere no sólo la dimensión biológica del ser humano, sino aquellos otros aspectos psicológicos, sociales, culturales y espirituales propios de cada personalidad y que influyen en la prevención, diagnóstico, tratamiento y rehabilitación de cada enfermo.

Los centros de rehabilitación protegidos con albergues están situados en la comunidad, donde se ubican enfermos de larga evolución, los cuales trabajan, reciben un salario, alimentación y vestidos de manera gratuita, pueden salir libremente, visitar o ser visitados por familiares y contribuyen a las labores de un determinado centro de trabajo. Esto permite a los pacientes alcanzar un alto nivel de rehabilitación, permanecer vinculados a la comunidad y llevar una vida digna, ejemplos vivientes de que el estigma y la discriminación pueden ser superados. Esta experiencia ha sido llevada a cabo por el Hospital Psiquiátrico de La Habana.

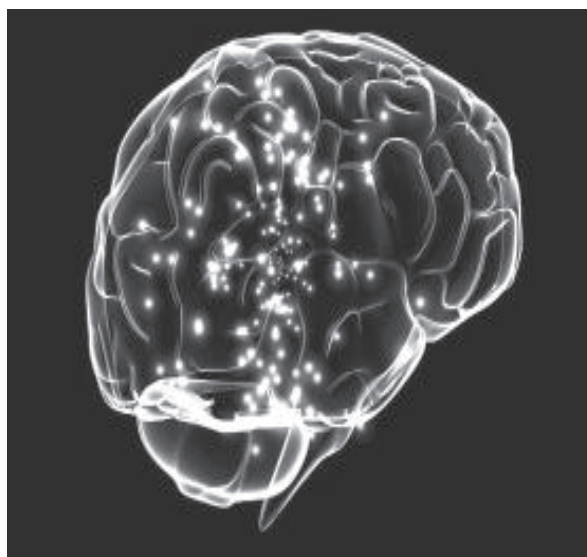
Dispositivos asistenciales en salud mental

Existen otros dispositivos asistenciales que comienzan con el contacto primario del paciente con el médico de familia, la consulta de Psiquiatría o Psicología en el policlínico, la atención en un departamento de salud mental correspondiente a dicho policlínico, antes denominado centro de salud mental, la hospitalización parcial en los hospitales

de día, donde permanecen en la mañana y la tarde, en los servicios de psiquiatría de los hospitales generales, en el domicilio, o en un hospital psiquiátrico. Este sería el recorrido asistencial del paciente según el espacio donde reciba la atención, dependiendo de la gravedad del trastorno.

Desafíos actuales

Grandes son los retos actuales de la salud mental. Grande es la prevalencia de ese tipo de enfermedades. La depresión se ha convertido en una epidemia mundial, los pacientes con trastornos mentales severos y de larga evolución crean problemas que van más allá del ámbito médico y los costos económicos y el sufrimiento humano que se producen son incalculables. Los trastornos relacionados con el consumo de sustancias aumentan, aunque en Cuba consideramos que son el tabaquismo y el alcoholismo los de mayor magnitud, no así otro tipo de drogas, que tienen una incidencia menor. La polémica sobre la legalización y despenalización de la marihuana está en el tapete, aunque compartimos la decisión de nuestro país de tolerancia cero hacia la misma, en oposición de otros que ya han flexibilizado sus



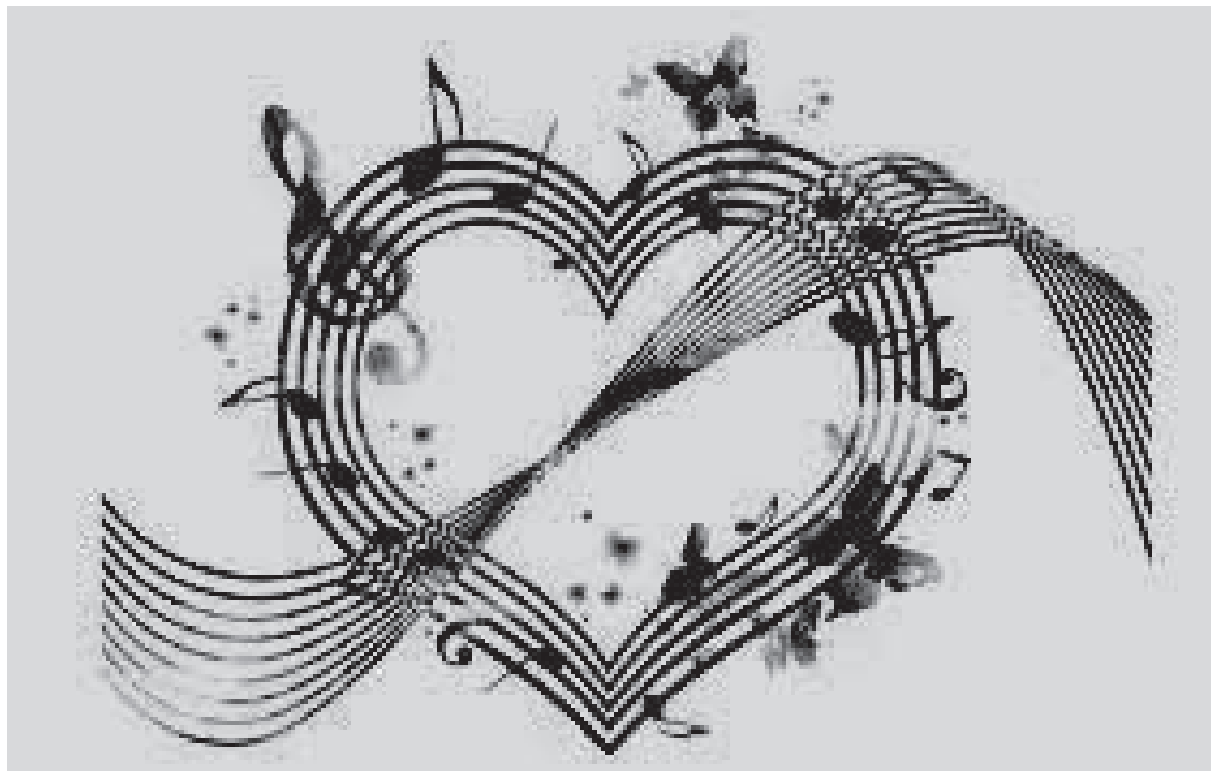
políticas. Desde la promoción de salud mental el hecho de empeñarse en mejorar las condiciones de vida material y espiritual de las personas es un reto, que redundará en menos tensiones, en más bienestar subjetivo y un mayor grado de felicidad. El incremento de los ancianos implica nuevas reestructuraciones y enfoques. El impacto económico es muy importante en la salud mental, por los gastos que genera ahora y después. Éstos son algunos de los desafíos.

Notas y Referencias

- Alexander, F.: *Studies in Psychosomatic Medicine*, Ed. Ronald Press, New York, 1984.
- Calzadilla, L.; González, R.: *Hospitalización y tratamiento ambulatorio*. Conferencias para alumnos de Medicina, Ed. Facultad de Ciencias Médicas “General Calixto García”, La Habana, 1980.
- _____ : *Psiquiatría Transcultural*. Conferencia centralizada para residentes de Psiquiatría de La Habana. Hospital Universitario “General Calixto García”, 2017.
- Colectivo de autores: *Guía de los Criterios Diagnósticos del DSM-V*. Asociación Americana de Psiquiatría. Washington, DC., 2014.
- Colectivo de autores: *Enfoques para un debate en salud mental*. Ed. Conexiones. La Habana, 2001.
- Engel, GL: *The clinical application of the biopsychosocial model*. *Am J Psychiatry*, 137:535. 1980.
- Gutiérrez Baró, E.: *La resiliencia de José Martí*, Ed. Científico-Técnica, La Habana, 2014.
- Hales, RE; Yudofsky, SC; Talbott, J.A.: *Tratado de Psiquiatría*. Segunda Edición. The American Psychiatric Press, Ed. Ancora. Washington, DC., 1996.
- León González, M.: *Salud mental, comunidad y técnicas de intervención comunitarias*, Disponible en www.infomed.sld.cu (consultado el 20 de julio 2018), 2012.
- Levav, Isaac: *Temas de Salud Mental en la comunidad*, Ed. OPS-OMS, Serie Paltex. Washington, DC., 1992.
- Organización Panamericana de la Salud: *Salud Mental*, Publicaciones científicas, (1994) Vol. 3, no. 6.
- Sarraceno, B: *Lo biológico y lo social en el abordaje de la teoría y práctica de la salud mental*, Servicio Desarrollo Recursos Humanos. OPS. (1994) No. 101.
- Szasz, TS.: *The myth of Mental Illness*, Ed. Hoeber Harper, New York, 1961.
- Sadock, B; Sadock, VA; Ruiz, P.: *Sinopsis of Psychiatry*. Eleventh Edition, Wolters Kluwer, Washington, DC., 2015.

Música y Vida

por Alfredo C. Martínez Gutiérrez



En la historia de la humanidad, han sido diversas las maneras en que los compositores y escritores que se han ocupado de la música la han definido, aunque básicamente, queda distinguir dos tendencias.

La primera de ellas, procede de la filosofía pitagórica y considera que la música está relacionada con las matemáticas, dado que se basa en correspondencias numéricas que se muestran fundamentalmente en las distancias entre las notas y la longitud de las cuerdas en los instrumentos. La segunda tendencia se pone, por el contrario, en el lado del oyente y considera básicamente la capacidad de conmover de la música.

La conciencia del poder de la música llevará a numerosos autores a clasificar melodías e instrumentos según el tipo de sentimiento que

puedan despertar en el oyente e incluso buscan modelos de música adecuados para cosas tan diversas como la educación o la medicina.

En una época donde abundan las perturbaciones mentales y emocionales, donde la violencia está presente en la mayor parte de nuestro globo terráqueo, donde el ser humano es presa de una gran incertidumbre existencial, la Humanidad puede contar con la música como elemento coadyuvante a favor del bienestar y la felicidad de los seres que habitamos el Planeta Tierra.

A lo largo de la Historia, de diversas formas, la música ha estado asociada a procesos curativos, de acuerdo con las creencias y costumbres de cada época. Aún en sus formas más simples, la música evoca sensaciones, estados de ánimo y emociones, lo que puede elevar una situación a su clímax o

hacerla descender, partiendo de elementos sugestivos, persuasivos y a veces obligantes. Se ha dicho que la música penetra los vericuetos más secretos del alma, algo que el ser humano no puede evitar, Cualquiera que sea el propósito, siempre está relacionada con nuestras experiencias, nuestras emociones y expresa su gama perceptual. En el Reino Unido, durante la Segunda Guerra Mundial, el compás inicial de la Quinta Sinfonía de Beethoven se convirtió en un símbolo de la voluntad de resistir al enemigo. Llegó a ser en sí mismo la representación, el esquema rítmico que esperaba y fortalecía a los pueblos oprimidos de Europa en su lucha contra el opresor, la interpretaron como reflejo de la lucha de la Humanidad contra el destino.

Los seres humanos responden, en general, a la música de su civilización, la que tiene para ellos un significado y una emoción. Aunque estas culturas y estas civilizaciones no son solamente etnográficas, pues en una misma sociedad, las respuestas a las experiencias artísticas pueden variar según su cultura. Sucede que personas con una vasta experiencia musical, rechazan aquella música que, en su opinión, invade su círculo privado, su vida interior.

¿Qué efectos ejerce la música en el espíritu, el cuerpo y las emociones, influyendo en nuestra salud y bienestar produciendo transformaciones en el carácter, la vida afectiva y la conducta?

Veamos algunos fenómenos presentes en el encuentro del ser humano con la obra artística: los medios de comunicación social y las modernas técnicas de reproducción e impresión de imágenes y sonidos han logrado tornar accesibles los grandes tesoros artísticos de la Humanidad a un numeroso público. Esta difusión es digna de ser celebrada por dos razones básicas:

- a) El arte pide de por sí ser audiovisualizado y formar parte de nuestra vida. Debido a su condición relacional, la obra artística surge como tal en el momento de ser interpretada, de ser recreada.
- b) Participar en el acto contemplativo de las riquezas que alberga una obra de arte promueve la capacidad del ser humano, ya que todo valor invita a que se le asuma activamente; de ahí la fuerza heurística de la obra.



El arte puede resultar agradable en mayor o menor grado a toda persona en dependencia de su sensibilidad, de su cultura, pero esta no es la estación final de la experiencia estética; es un detector del valor, más no constituye de por sí el valor supremo, no se funda una relación auténtica de este encuentro; sin embargo, este es el comienzo del proceso comunicativo entre notas musicales y el órgano auditivo.

Curación a través de la música

La comprensión de la naturaleza y de las causas de las respuestas del ser humano a la música, es indispensable para aplicar métodos musicoterapéuticos, pues requiere la observación de ciertos resultados que pueden indicar técnicas diferentes para cada caso.

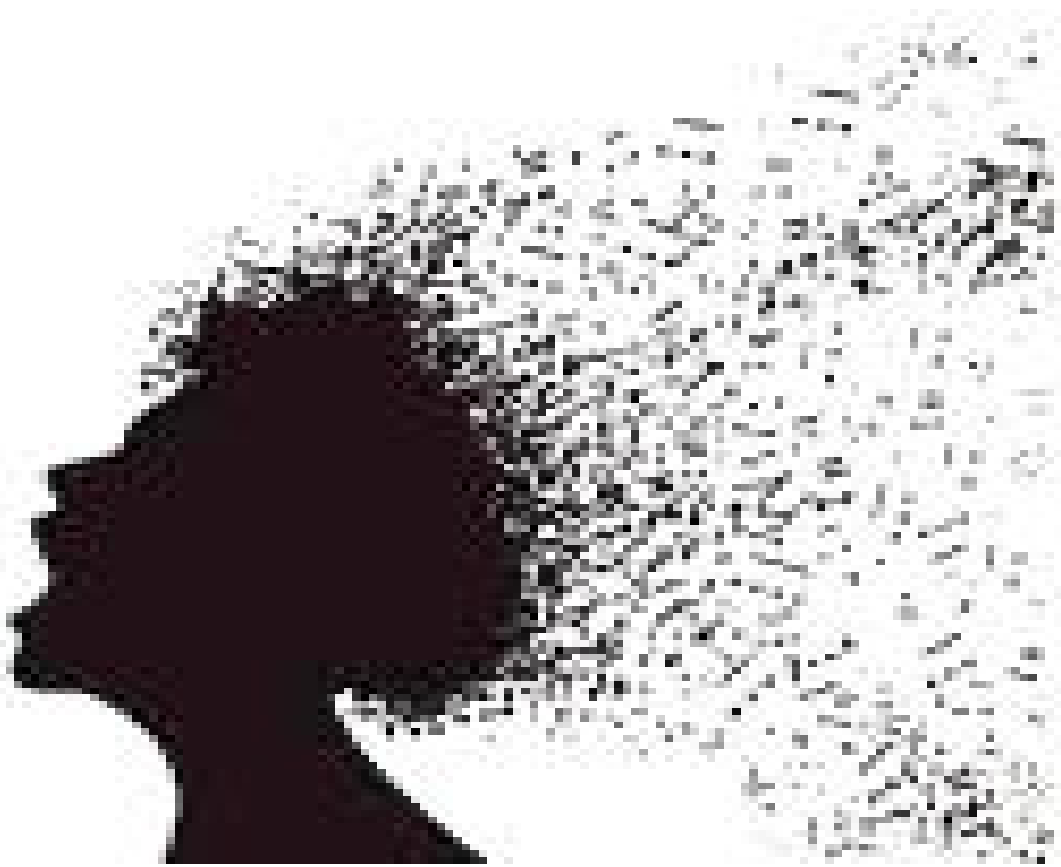
Uno de sus objetos es observar las respuestas de la persona a ciertas experiencias musicales, respuestas válidas para llegar a un posible diagnóstico y posterior tratamiento.

¿Qué elementos de la realidad contiene la obra musical, capaz de provocar ciertas reacciones en el cerebro humano?

Elementos sensibles aislados.

Elementos sensibles articulados entre sí.

Elementos sensibles articulados y estructurados merced a una forma que en ellos se expresa: amor, odios, alegría, tristeza, fidelidad, perfidia, vitalidad



primaveral, declive otoñal, apego a seducciones mundanas, etc.

Estos efectos han podido ser comprobados por el francés investigador y especialista en sonido Dr. Alfred Tomatis, quien reunió a un grupo de indígenas en el Amazona con el fin de estudiar objetivamente sus reacciones a diferentes tipos de música. Ante la audición de fragmentos de música contemporánea, los nativos se mostraron indiferentes y en algunos casos aburridos, sin embargo, al escuchar fragmentos de la sinfonía No.40 de Mozart, sorprendentemente mostraron inquietud a través de gestos y movimientos de sus cuerpos. ¿Qué había sucedido con ellos?

Con relación a la obra mozartiana, diversas instituciones se han dado a la tarea de investigar en el campo de la Musicoterapia, las extraordinarias propiedades de esta música, sus influencias estéticas, psicofisiológicas y emotivas. Dichas investigaciones arrojaron interesantes resultados:

La obra musical de Mozart restablece la armonía interna del ser humano en diferentes planos, pues

coordina el ritmo de las ondas cerebrales con el ritmo respiratorio y cardiovascular, produciendo efectos positivos sobre la salud, favoreciendo la actividad física.

Otro de los importantes resultados de las investigaciones realizadas es el referido a las dificultades de algunas personas en el aprendizaje y desarrollo mental. Según el Dr. Tomatis, estas dificultades mejoraban mediante audiciones especialmente seleccionadas de la obra de Mozart, pues la música del genio de Salzburgo provoca un puente sonoro que puede desbloquear desarreglos mentales.

Se ha dicho con frecuencia que la música es un medio de comunicación, en esta simple verdad reside el valor terapéutico de la misma, partiendo de que la enfermedad se considera el resultado de una ruptura comunicacional, que desencadena aislamiento e inseguridad, afectando los contactos y las relaciones normales con el medio.

Si la música provoca asociaciones con experiencias de la vida real, mucho de su poder evocativo es imaginario. La música que se

compone de sonidos fugaces e impalpables, puede expresar un mundo de irrealidades y fantasías, de escape y de sueños. El ser humano tiene necesidad de tales experiencias, que deben ser satisfactorias cuando éste se encuentra equilibrado y capaz de distinguir entre realidad y fantasía; por el contrario, si su equilibrio mental está perturbado, su valoración por medio de la música no es de confiar; he ahí la necesidad de intervenir a través de la Musicoterapia.

La imaginación es una de las facultades creativas más fecundas del hombre y de la mujer, mientras se le conserve dentro de un límite razonable. La música no tiene palabras, y por eso tampoco tiene límites su poder evocativo e imaginario.

El conocido músico y compositor Aaron Coplan sugiere: “La música despierta en nosotros reacciones de un orden espiritual, que existían pero esperaban ser suscitadas”.

Varias experiencias se han llevado a cabo para demostrar que la música afecta las emociones, la que a su vez influyen en numerosos procesos corporales como cambios en el metabolismo, en la presión arterial, en la energía muscular, secreciones internas, la respiración etc.

De acuerdo con el principio de resonancia, fundamental para entender la terapia a través del sonido cuya frecuencia sea igual a la del órgano que vibra irregularmente, es posible hacer resonar ese órgano, ya sean glándulas, huesos o células y restituir su vibración normal.

Tanto el psiquiatra canadiense Thomas de Vernay como el Dr. Alfred O. Tomatis coinciden al escribir: “Como seres humanos, interpretamos la realidad a través de nuestro sentido y, curiosamente, el primer censor que nos da la naturaleza es el oído. Mientras estamos en el útero materno, se establece, a un nivel simple, una vía de comunicación en doble sentido entre el mundo exterior y el útero”. Se ha demostrado que a los cinco meses, el feto ya reacciona a sonidos fuertes y en meses sucesivos a la voz de la madre y a la música, algo que aunque sorprendente en su momento, no es tan ilógico, pues a partir del quinto mes de gestación, se configuran los canales neuronales del oído, mucho antes de ver, palpar y paladear percibimos el sonido, matizado por el líquido amniótico que nos envuelve desde el primer momento de la concepción, pero convertido en pauta y clave que se irá grabando en cada una de las células que configuran el nuevo ser. Esta quizás sea la única experiencia sensorial idéntica e identificable en cualquier cultura, época y lugar del planeta, independientemente del desarrollo alcanzado en el tema.

La música, nacida del elemento primario que es el sonido, apresada por el ser humano y organizada por él, es hoy su sirviente, su benefactor y en muchos casos su amo.

En tiempos actuales, las fuerzas espirituales, dinámicas, emocionales y primitivas que la música integra, son de gran ayuda en la batalla del cuerpo y de la mente en la turbulenta atmósfera en que existimos.

Notas y Referencias:

Kristine Forney y Joseph Machlis: *The enjoyment of Music. (El disfrute de la música)*, traducción de A. Martínez; W.W, Norton and Company. Inc, New York, EUA, 2008, p.11.

Alfredo C. Martínez: *La educación por los medios del Arte*: Tesis de Maestría, Universidad de las Artes, Cuba, 2015, p.29.

A. López Quintás: *Estética de la Música*, Editora Nacional, Madrid, 1999, p. 467.

Juliette Alvin: *Musicoterapia*, Ediciones Paidós Ibérica, S. A., Barcelona, 1997, p. 124.

M. Altshuler: *Retrospectiva y perspectiva de la música*, Edit. The Allen Press, Estado de Kansas, EUA, 1982, p.15.

Alfred A. Tomatis: *El efecto Mozart*, Tomado de una entrevista realizada a A. Tomatis por Tim Wilson, a partir de una grabación de audio realizada por “The theosophical Publishing House, Box, 270, Wheaton, EUA, 1995.

¿Medicina occidental versus medicina alternativa?

Jesús Dueñas Becerra



El tema que la revista *Vivarium* me incita a desarrollar es en extremo polémico, pero acepto el reto profesional que deviene escribir sobre la supuesta contradicción entre medicina occidental y medicina alternativa

Un equipo de científicos estadounidenses, defensores de la medicina occidental y de la medicina alternativa, respectivamente, decidieron dejar a un lado las disputas doctrinales que los enfrentaban. En consecuencia, llegaron a un acuerdo en el que, al parecer, todos ganarían, incluido el paciente, y han develado en un libro los “secretos” de la profesión hipocrática.

Con apoyo en una breve reseña que la prensa especializada ha hecho de ese volumen, así como en estadísticas médicas, las principales causas de muerte en la nación nortea son, en orden decreciente: cáncer, afecciones cardiovasculares, accidentes (sobre todo de tránsito), e iatrogenia médica.

De acuerdo con esa misma fuente, en un hospital estadounidense de cierto prestigio científico-académico se cometen a diario cerca de cincuenta errores médicos como consecuencia de intervenciones quirúrgicas innecesarias, fármacos

mal prescritos, reacciones adversas a transfusiones y medicamentos.

Esa es, sin duda alguna, otra de las razones básicas por las cuales la balanza está inclinándose poco a poco, “como llega cojeando la verdad de la mano del tiempo”, según el pensador griego Annon, hacia la medicina natural y tradicional, no solo en ese vecino país, sino también en otras partes del orbe, incluido el archipiélago cubano.

Los autores de ese texto perciben en las hierbas la mejor opción, aunque no descartan el hecho de que algunas afecciones somáticas requieren el empleo de tratamientos médico-quirúrgicos.

El éxito radica en que la medicina occidental y la medicina natural y tradicional deben buscar un equilibrio que les facilite coexistir en paz y armonía en beneficio del paciente, suprema razón de ser de quienes ejercen la Medicina, fuente nutricia de ética, humanismo y espiritualidad.

La mayoría de los tratamientos indicados por los facultativos naturalistas se hacen con el uso de las plantas, el ajo y todo tipo de verduras, ya que mientras más variedad y colorido, mucho mejor.

Del reino animal, recomiendan el pescado, que encabeza la lista de los más sanos alimentos para

prevenir trastornos cardio y cerebrovasculares. Con la Vitamina C se han realizado estudios, cuyos hallazgos han demostrado que detiene el envejecimiento general del organismo humano: destupe las arterias cerebrales y cardíacas.

El uso inteligente de esos conocimientos por parte de la población insular pudiera aumentar las expectativas de vida entre diez y cuarenta años más; por ende, llegar a los 120 años constituye una realidad.

No quisiera finalizar este artículo, sin antes narrar una anécdota muy personal, que tiene mucho que ver con el uso racional de la medicina tradicional, concretamente, con la medicina bioenergética.

A principios de 2002, comencé a padecer de disfonía, la cual era expresión -según la otorrino que me examinó en el Hospital Psiquiátrico de La Habana, donde laboré hasta mi jubilación en 2006- de un nódulo en las cuerdas vocales. El tratamiento médico, basado en la medicina de la evidencia y en los hallazgos del examen físico realizado por el especialista, no resultó eficaz desde ningún punto de vista; por consiguiente, estuve arrastrando esa molesta disfonía, que me alejó por completo de mi trabajo en la radio, hasta que -ocho meses después- Dios y la vida colocaron en mi camino a la colega, amiga, y vecina, doctora Leticia

Figueredo, especialista en Psiquiatría y en Medicina Bioenergética, quien comenzó a darme sesiones de energía universal todos los días, y a las tres semanas el nódulo se había desintegrado por completo y yo, gracias al Señor y a las divinas manos de la doctora Figueredo, recuperé completamente la voz.

Cuando visité a la otorrino y escuchó mi voz natural, me preguntó: “¿te intervinieron quirúrgicamente?”. Le respondí que no, ya que el nódulo había desaparecido como consecuencia del tratamiento con bioenergía. Me miró con una buena dosis de incredulidad, y me dijo: “yo no creo en eso, porque no es ciencia constituida” Entonces, le contesté: pues yo sí creo y mucho, porque lo que no pudo hacer la medicina occidental, basada en la evidencia, así como en la farmacoterapia, lo consiguió -en un tiempo record- la medicina bioenergética, que según usted no es ciencia.

Por lo tanto, estoy completamente de acuerdo con los autores de ese libro que convoca a los médicos occidentales y naturalistas a llegar a un acuerdo racional para poder beneficiar mucho más al paciente y echar en el olvido las controversias doctrinales relacionadas con la cientificidad de la medicina no occidental, ya que -al jocosamente decir de un eminente filósofo helénico- “donde abunda la teoría, reina la ignorancia”



La calidad del aire que respiramos: nuestro bienestar y nuestra salud

Ricardo Manso Jiménez

¿Por qué esta magnífica tecnología científica, que ahorra trabajo y nos hace la vida más fácil, nos aporta tan poca felicidad? La respuesta es esta, simplemente: porque aún no hemos aprendido a usarla con tino

Albert Einstein, 1879-1955



Dentro de los problemas ambientales a que están expuestos los ecosistemas y que se han agudizado a partir de la mitad del siglo pasado, está la contaminación atmosférica, principalmente originada por la actividad antropogénica, dado por la quema de combustibles fósiles, el crecimiento del desarrollo industrial y del transporte, que contribuye a la disminución de la capacidad asimiladora y regeneradora de la naturaleza.¹

La exposición a pesticidas, a metales y a algunos contaminantes atmosféricos podrían incrementar el riesgo de padecer esclerosis lateral amiotrofia (ELA). Sólo entre el 5 y el 10 por ciento de los casos de ELA son hereditarios. Hay incluso estudios que observan los factores medioambientales como motor cambiante de la epigenética del individuo en general y del paciente de ELA en particular, entendiéndose por ésta las modificaciones que sufren los genes a lo largo de la vida.²

Un contaminante produce una alteración en la biología del organismo. El daño puede llegar a no

producirse si los mecanismos de defensa y reacción del ser vivo pueden amortiguar dicha agresión, aunque esto supone siempre un coste energético para el organismo. La exposición a la polución atmosférica de partículas inferiores a 2.5 es causa importantes resultados adversos a la salud que resultan en muerte prematura, incluida la cardiopatía isquémica, cáncer del pulmón, enfermedad pulmonar obstructiva e infecciones respiratorias.³ Aunque los contaminantes pueden afectar a la piel, ojos y otros sistemas del cuerpo, el principal perjudicado es el sistema respiratorio. El aire se inhala por la nariz. La vellosidad de ésta unida a las condiciones húmedas y calientes impiden el paso de algunas partículas, pero las más pequeñas después de pasar por la tráquea, los bronquios y bronquiolos pueden llegar a los alveolos provocando diversas enfermedades.

Dos de los principales problemas ambientales del planeta, el cambio climático y la contaminación del aire, tienen relación entre sí. El cambio climático es la variación global del clima de la Tierra debido a causas naturales y también por la acción del hombre. Tiene consecuencias múltiples y de impacto global derivadas principalmente de los cambios en los patrones climáticos, el aumento del nivel del mar y los fenómenos meteorológicos más extremos. El cambio climático no supone únicamente un fenómeno ambiental, porque sus impactos negativos tienen consecuencias sociales y económicas. Por su parte, la contaminación del aire es la presencia en el aire de sustancias o partículas que implican riesgo, daño o molestia para el ser humano, la flora o la fauna.

El invisible que percibimos y necesitamos

¿Qué tiempo podemos pasar sin comer? ¿Qué tiempo podemos pasar sin tomar agua? ¿Qué tiempo podemos pasar si respirar? Inspirar, espirar: sale solo, sin pensarlo. El aire es esencial para la vida y no sólo porque permite respirar a los organismos vivos, sino también porque su influencia en la Tierra hace que ésta sea habitable. Se puede decir de la atmósfera que constituye el principal mecanismo de defensa de todas las formas de vida.

El aire está constituido por muchos componentes químicos, principalmente por nitrógeno (N_2), Oxígeno (O_2) y vapor de agua (H_2O). También lo conforman pequeñas cantidades de otras sustancias como argón, neón, helio, hidrogeno y dióxido de carbono y metano. Estos dos últimos están aumentando su concentración por actividades humanas e influyen en el calentamiento global.

Desde la primera vez que se usó el fuego para generar calor y luz hasta los procesos industriales altamente avanzados de la actualidad, el hombre ha continuado participando en actividades que producen efectos indeseables en el ambiente y la salud

El concepto “calidad del aire” da una idea del grado de pureza del aire que respiramos. Una buena o mala calidad del aire depende de la cantidad y concentración de contaminantes presentes en el mismo. La contaminación atmosférica se define como la presencia en la atmósfera de materias, sustancias o formas de energía que impliquen molestia grave, riesgo o daño para la seguridad o la salud de las personas, el medio ambiente y demás bienes de cualquier naturaleza.

Las imágenes y noticias que nos llegan de las principales ciudades chinas son alarmantes, confirmados por conocidos que la han visitado. El cielo jamás se ve azul, incluso hay días que es necesario salir con tapabocas y las escuelas cierran. Aunque durante la celebración de la Olimpiada se tomaron medidas y las nuevas regulaciones se dirigen a un medio ambiente más sano, aun se confrontan graves problemas. La pregunta es obvia: ¿Es ese el precio del desarrollo industrial? ¿Hay que repetir las etapas de los países más industrializados? Nadie quiere repetir, la gran niebla



tóxica, conocida como “The Great Smog”, en el año de 1952 sobre Londres y cuyo saldo fue de miles de personas muertas.

Antecedentes de su estudio

Algunos estudiosos atribuyen ciertos estados alterados de la conciencia e incluso enfermedades mentales y otras a la aspiración de mercurio en la fabricación de objetos de plata y oro, así como a los trabajadores que empleaban metales pesados, sobre todo el plomo, al cual se le asocia el saturnismo. Se denomina así debido a que, en la antigüedad, los alquimistas llamaban “Saturno” a dicho elemento químico. Era frecuente encontrarla entre colectivos artísticos, especialmente en el de los pintores, debido al alto contenido de plomo presente en los pigmentos que utilizaban. Un ejemplo claro lo podemos encontrar en Goya, quien -después de trabajar en sus cartones- se retiró en 1792 para recuperarse de una dolencia que acabaría por dejarle sordo en 1793.

El estudio de la contaminación atmosférica es un concepto relativamente moderno, no obstante se puede mencionar la prohibición del uso del carbón marítimo por el Rey Eduardo I de Inglaterra en 1272 como consecuencia de la turbidez del cielo; aunque se registra internacionalmente como primer documento ambientalista a la primera publicación que hacía referencia a la contaminación del aire fue “Fumifugium o la inconveniencia del aire y del humo diseminado de Londres”, escrito por John Evelyn (1620-1706) en el 1661 del siglo XVII, el primer texto, que fue realmente una carta en forma de panfleto dirigida al rey Carlos II de Inglaterra.⁴ Evelyn se fundamenta en escritos griegos, referidos a la creencia de que el aire, es el principio de la Tierra.

Evelyn propone por primera vez un plan masivo de recolocar la industrias más contaminantes fuera de la ciudad de Londres, y especialmente el plantar una serie de árboles naturales y aromáticos en las cercanías de la ciudad de Londres para refrescar el aire, mejorar el medio ambiente y de esa forma tratar de mejorar el ambiente nocivo y cargado de contaminación que ya se respiraba en esa época en la ciudad londinense cuando aún no se había desarrollado siquiera la revolución industrial, a la que aún le quedaban unos 100 años para mostrarse en todo su esplendor. Es éste antecedente y una descripción en detalle de las condiciones previas a la peste de 1665 y al Gran Incendio de 1666. En ella se advierte insistentemente sobre todos y cada uno de los riesgos medioambientales a que estaban expuestos la ciudad y sus habitantes.⁵

En la misma época, el cirujano hispano-italiano Juan Bautista Juanini publica “Discurso político y físico” (1679), donde realiza un estudio de las sustancias contaminantes del aire de Madrid, durante el reinado de Carlos II. Juanini, según el estudio que realiza José María López Piñero⁶, en “Juan Bautista Juanini: análisis químico de la contaminación del aire en Madrid”, puso la alarma a la población de la ciudad.

Esta mayor conciencia naturalista a lo largo del siglo XVII-XVIII europeo, al calor de la ilustración científica en muchos casos, motivó la aparición de las primeras medidas para tratar de introducir

medidas en las principales capitales europeas del momento. Como ejemplo de ello tenemos los casos de la creación de:

- The Royal Society de Londres en 1660, bajo el reinado de Carlos II Estuardo, cuando es creado como un centro de reunión de naturalistas y físicos que, el 28 de noviembre de 1660.

- El Real Gabinete de Historia Natural, un museo y gabinete de estudio de naturaleza creado en Madrid el 17 de octubre de 1771 por el rey Carlos III gracias a las colecciones del comerciante y naturalista Pedro Franco Dávila que, entre 1771-1815 en su sede del Palacio de Goyeneche (Calle de Alcalá), que se dedicó desde su apertura formal al público el 4 de noviembre de 1776.

- El 10 de junio de 1793 se crea el Museo Nacional de Historia Natural de Francia.

El siglo XIX vio el nacimiento de un nuevo fenómeno a nivel mundial, iniciado en las ciudades inglesas y prontas extendidas a todo el mundo occidental: la revolución industrial. Mas precisamente por este avance, esta situación contrajo unas consecuencias negativas a nivel social y ambiental: una fuerte desigualdad de clases entre burguesía y proletariado, y un rápido y vertiginoso deterioro radical del medio ambiental, fuertemente impactado por los efectos de la contaminación industrial y la degradación social y la pobreza, asociada con la consiguiente falta de higiene y limpieza en los barrios obreros que se localizaban a las afueras de la ciudad junto a las contaminada fábricas industriales,

En Inglaterra, al ser el lugar más industrializado y por ende más contaminado del continente, provoca la pronta aparición de numerosas organizaciones de tipo o inspiración naturalista y ambientalista. En Francia se funda la “Sociedad francesa para la protección de la naturaleza” (1854). En los Estados Unidos, y en parte gracias a la influencia pública de figuras como el filósofo y escritor Henry David Thoreau, crítico con los efectos de la industrialización y partidario de una “vuelta a la naturaleza” (que defiende en su obra “Walden”, 1854), se gesta todo un movimiento ambientalista que es pionero en todo el mundo en la protección, y delimitación de los llamados espacios o reservas de la naturaleza.



Durante el siglo XIX, el consumo mundial de carbón se multiplicó por cuarenta y seis y la producción de hierro se multiplicó por sesenta, lo que inevitablemente provocó, dada la ausencia de todo intento serio de controlar las emisiones, grandes incrementos en la cantidad de contaminación. La combustión del carbón produce humo y dióxido sulfúrico, y la fundición de metales, junto con el resto de los primeros procesos industriales, particularmente la fabricación de productos químicos, produce grandes cantidades de diversos gases y residuos perjudiciales para el medio ambiente.⁷

Muchas zonas industriales de lo que hasta finales de los años ochenta fueron Estados del Sistema CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) de la Europa del Este, revelan lo que puede suceder cuando el control de la contaminación es mínimo. La gran prioridad dada al desarrollo de la

industria pesada por la Unión Soviética y, a partir de 1945, de la Europa del Este, provocó una importante crisis ambiental. Una de las áreas más devastadas fue la de Alemania Oriental, el norte de Bohemia y la alta Silesia (particularmente en torno a los pueblos de Most en Checoslovaquia y Katowice en Polonia). En Most se registraron emisiones de dióxido sulfúrico veinte veces superiores al nivel máximo recomendado por la Organización Mundial de la Salud.⁸

La Academia de Ciencias de la URSS declaró en 1989 que el 16 por ciento del país, con una población superior a los 50 millones de personas, sufría una grave contaminación industrial y química y constituía una zona de catástrofe ecológica.⁹

El término contaminación atmosférica no sólo se refiere al agente o compuesto contaminante, sino que además contiene en sí mismo, conceptos relativos al lugar de formación, desarrollo y transporte del mismo. A la hora de estudiar el posible efecto de la contaminación atmosférica es necesario conocer no sólo los componentes químicos que la forman y sus reacciones, sino también cuestiones como:

- La contaminación atmosférica de fondo, o el nivel de contaminantes existentes de forma natural en un ambiente antes de que un nuevo foco o fuente de contaminación haga variar los valores del medio.

- La posibilidad de contaminación atmosférica transfronteriza, o transporte a larga distancia, cuyo resultado es una perturbación del medio a escala regional e incluso global.

- La existencia de focos puntuales, cuando el contaminante procede de un foco identificado y se puede establecer una relación directa entre la fuente (emisión) y su inmisión; un ejemplo típico es el caso de una central térmica.

- La existencia de contaminación difusa, que, por el contrario, no tiene un origen puntual o el número de focos es innumerable; en el caso de contaminantes secundarios como el ozono, en la propia atmósfera se producen transformaciones que originan el contaminante.

Por años se creyó que “la solución para la contaminación era la dilución”. Este refrán se basaba en la suposición generalizada de que la



Tierra cuenta con un mecanismo de limpieza natural que podía desactivar o absorber todo impacto de contaminación creado por el hombre. Muchas catástrofes locales de contaminación del aire producidas a lo largo de este siglo, han mostrado clara y trágicamente que la dispersión natural de la acumulación de contaminantes no constituye un sistema infalible.

Los tres episodios de contaminación del aire más famosos de este siglo sucedieron en Meuse Valley, Bélgica; Donora, Pensilvania; y Londres, Inglaterra. Las tres tragedias coincidieron con una condición meteorológica conocida como inversión térmica. Normalmente, el aire caliente de la superficie terrestre asciende y el aire de la parte superior de la atmósfera -más frío- cae, con lo cual se crea una circulación natural que dispersa los contaminantes superficiales del aire. Una inversión ocurre cuando las capas de aire de la atmósfera inferior son más frías que las superiores. La circulación natural sufre una interrupción y tanto el aire superficial acumulado como los contaminantes del aire se concentran alrededor de sus fuentes.

Las causas más comunes de los accidentes de contaminación industrial del aire son las fallas mecánicas y los errores humanos. La mayoría de accidentes de este tipo involucra pequeñas cantidades de sustancias químicas, lo que resulta fácil de controlar, con pocos efectos adversos en los seres humanos o ninguno. Algunos de ellos, en cambio, tienen consecuencias trágicas.

En 1950 en Poza Rica, México, una refinera de

gas natural descargó inadvertidamente sulfuro de hidrógeno en el aire. Una inversión térmica simultánea agravó el problema. Resultados: 22 muertes y más de 300 casos de enfermedades relacionadas, sobre todo irritación de las vías respiratorias y trastornos del sistema nervioso.

El incidente producido en Bhopal, India, en 1984 es otro. Treinta toneladas de isocianato de metilo escaparon a través de una válvula rota y cubrieron una comunidad adyacente a una planta químico-industrial. Más de 2.500 muertes se atribuyeron a este caso y 17.000 personas quedaron permanentemente discapacitadas.

El efecto indeseable de la contaminación atmosférica se previene manteniendo los niveles de concentración de algunas especies consideradas claves, dentro de valores aceptables, definidos en las normas de calidad del aire, las cuales periódicamente se revisan y se modifican.

Actualmente, la mayoría de ciudades principales ha implementado programas para predecir y detectar los niveles de contaminación y condiciones meteorológicas que podrían combinarse para ocasionar consecuencias trágicas. En esas urbes, se advierte habitualmente a los ciudadanos mediante alertas sobre la calidad del aire y acerca del peligro de condiciones adversas, y se los alienta a permanecer dentro de sus casas el mayor tiempo posible durante los periodos críticos.

En cuanto al 'ranking' de contaminación de la OMS a nivel mundial, los habitantes de Vancouver

(Canadá) tienen la suerte de respirar el aire más limpio que existe en las zonas urbanas del mundo. La siguen dos ciudades australianas: Melbourne y Sídney y el cuarto puesto también está ocupado por otra urbe canadiense, Ottawa.

Los lugares con peor calidad de aire en el mundo están en la India con Nueva Deli, Patna, Gwalior y Raipur copando los cuatro primeros lugares. Con respecto a las ciudades más contaminadas de América Latina, la boliviana Cochabamba lidera la lista, seguida de la capital peruana, Lima, Río de Janeiro (Brasil) y Monterrey (México).

Los intentos de controlar la contaminación son tan antiguos como el propio problema, pero la respuesta normalmente ha llegado tarde y ha sido inadecuada. Para evaluar la calidad del aire en una ciudad, poblado o región es necesario contar con herramientas de medición y monitoreo partiendo en primer lugar del inventario de emisiones, sistemas de monitoreo atmosférico, índices de calidad del aire, entre otros que permitan implementar acciones de mejora de la calidad del aire.¹⁰

Además, es necesario utilizar los modelos de dispersión (MD), los cuales son protocolos matemáticos que proporcionan estimaciones de concentración de un contaminante en función de una serie de parámetros meteorológicos, químicos, topográficos y de cantidad y velocidad de emisión. Los procesos de autodepuración atmosférica pueden causar acumulaciones excesivas de contaminantes en otros medios (vegetación, suelos, lagos, etc.), incluso lejos del punto de emisión del contaminante (consecuencia del arrastre atmosférico del viento).

Necesidad de acción combinada: Estado y Sociedad

La acción política es decisiva para implementar las soluciones, pero no es menos cierto que la ciencia y la tecnología son vitales para encontrar las formas de solucionar los problemas.

En sociedades precedentes, pueden encontrarse muchas evidencias de la existencia de rasgos característicos de la respuesta contemporánea a la globalización de la contaminación, manifestándose en la aceptación fatalista de la

contaminación como consecuencia inevitable de las actividades humanas, además las autoridades se resisten a adoptar medidas de prevención o de control, falta de previsión y comprensión técnica, el problema de encontrar responsables.

También se prefieren los arreglos sociales a corto plazo frente a las soluciones a largo plazo y negativa de los individuos o las empresas a asumir la responsabilidad de sus acciones.

Se ha avanzado mucho, no solo en el conocimiento de las ciencias y las tecnologías, sino en la conciencia de los ciudadanos y por supuesto en las direcciones administrativas, ya que resulta no solo humanamente beneficioso, sino también económico tomar medidas en la protección del Medio Ambiente y en particular para disminuir la contaminación atmosférica.

Las medidas ya ejecutadas en muchos países, incluyendo Cuba, aún son insuficientes. Aunque en nuestro caso, pese a limitaciones económicas se mantiene una red nacional de monitoreo, perteneciente al Instituto de Meteorología, incluyendo dos automáticas en la capital, junto con la sede en Casablanca, a esta se suma otra estación del Instituto de Higiene y Epidemiología en el municipio del Cerro. También se ejecutan proyectos y experimentos que evalúan la calidad del aire. Realizados por otras instituciones como Cubaenergía del CITMA y ocasionalmente por otras instituciones se efectúan mediciones, para cumplir los requisitos de la legislación ambiental cubana que requiere que las nuevas inversiones no sobrepasen los niveles establecidos de concentración de determinados contaminantes, se mantiene una secuencia de inventarios de emisiones y remociones de gases de efecto invernadero de acuerdo a los compromisos contraídos por Cuba ante la Convención marco de Cambio Climático

Es necesario también el ahorro y la eficiencia energética, que conlleva estímulos para la generación eléctrica renovable, en sustitución de las centrales termoeléctricas a partir de combustibles fósiles, que lleva aparejado menos emisiones de contaminantes, junto el abaratamiento de la producción de energía, mejorar los estudios sobre el transporte, el combustible utilizado, las tasas de emisiones e incluso la incorporación de vehículos eléctricos.

Notas

¹ Martínez, E. *et al*: *Contaminación atmosférica*, Colección Ciencia y Técnica (2004) 45, Universidad de Castilla-La Mancha, ISBN 84-8427-324-5, pp.13-30, 385-402.18.

² Diario *El Plural*, 2018, https://www.elplural.com/leequid/ciencia/la-contaminacion-podria-estar-incrementando-los-casos-de-ela_201797102 última actualización 21/8/2018

³ Joshua S. Apte, Michael Brauer, Aaron J. Cohen, Majid Ezzati, and C. Arden Pope, III this: Environ. Sci. Technol. Lett., Article ASAP.DOI: 10.1021/acs.estlett.8b00360 Publication Date (Web): August 22, 2018 Copyright © 2018 American Chemical Society.

⁴ John Evelyn. “Fumifugium. La nocividad del aire y el humo de Londres disipada, dedicado a su Sagrada Majestad y al Parlamento”, *Royal Society*, <https://royalsociety.org/about-us/history/> última actualización 27 febrero 2018

⁵ Richardson, Elliot. En: Hurrell, A. y Kingsbury, B. eds. *The International Politics of the Environment*, Oxford, Clarendon Press, 1992.

⁶ López Piñero, 2018. José María López Piñero: “Juan Bautista Juanini: análisis químico de la contaminación del aire en Madrid”, <http://www.rjb.csic.es/jardinbotanico/jardin/index.php?Pag=82> última actualización 27 febrero 2018.

⁷ Itoi, K. “Incertidumbre y sustentabilidad”, en: Hunt, D. y Johnson: C. *Sistemas de Gestión Medioambiental*, Buenos Aires, Mc.Graw-Hill, 1997.

⁸ WHO/SDE/PHE/OEH/06.02. “Guías de calidad del aire de la OMS relativas al material particulado, el ozono, el dióxido de nitrógeno y el dióxido de azufre”. Actualización mundial, 2005.

⁹ Pontig, C.: *Historia Verde del Mundo*, Barcelona, Paidós Contextos, 1993.

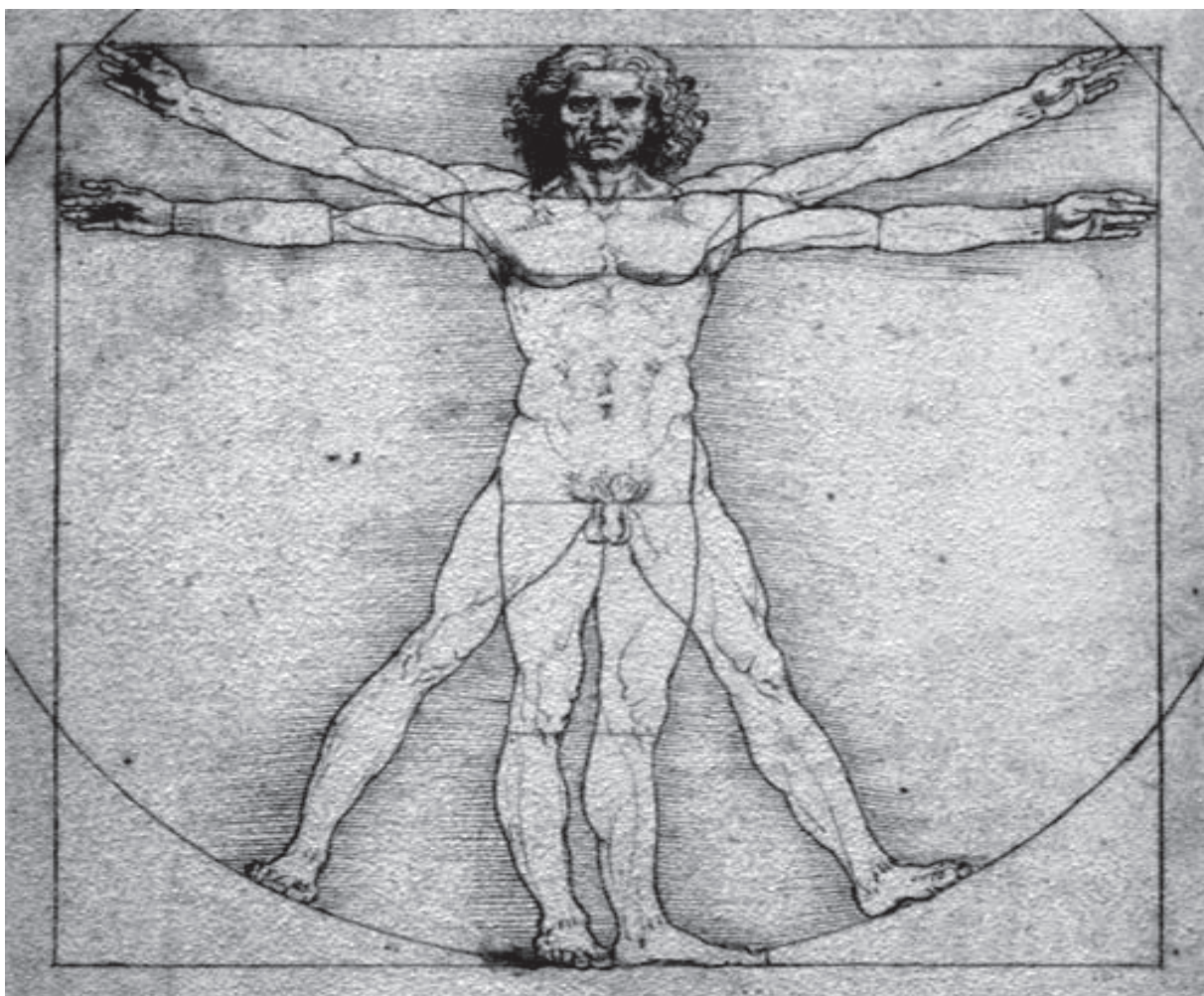
¹⁰ Núñez, V.: “Metodología de diagnóstico técnico ambiental en fuentes fijas industriales para prevenir y mitigar los Episodios Críticos de Contaminación Atmosférica y el impacto a la salud humana”. Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Técnicas. Facultad de Química y Farmacia. Departamento de Ingeniería Química. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, 2015.



Significado holístico de la relación cuerpo-mente y salud-enfermedad

Lázaro Adrián Rodríguez Rodríguez

El ser humano es el infinito corporizado en la forma



La síntesis de la materia *physis* y de la conciencia *psyché*; la división existente entre *soma* -cuerpo- y *psyché* -alma-mente- es solo una distinción conceptual, una separación que nos permite comprender lo que nos sucede entre lo físico y lo psíquico. La frontera de separación de ambas realidades no está distante una de otra. Todo lo que nos sucede en la mente a través de dudas, pesares, nostalgias, angustias, el cuerpo lo expresa mediante síntomas y signos.

El cuerpo es el vehículo físico a través del cual expresamos nuestros pensamientos y emociones. Este representa el modelo de nuestros pensamientos. Lo que nos ocurre a nivel mental se manifiesta en una zona o región específica del cuerpo que representa un estado psicológico determinado.

El psiquismo es el registro de la información a nivel emocional y mental. Este envía una señal a través de mediadores bioeléctricos que se



transforman en estímulos químicos. Estos mensajeros químicos llevan la información a las glándulas endocrinas. Las glándulas endocrinas liberan hormonas específicas a la sangre y se produce la modificación del estado interno en el organismo. La conciencia es para el cuerpo como el programa de radio que sintoniza su receptor. La vida psíquica representa una cualidad inmaterial y propia. No es producto del cuerpo como la secreción y liberación de sustancias; representa el nivel de información adquirida a nivel filogenético, ontológico y social. Somos un entramado de información y energía en constante interacción psicobiológica, social y espiritual en el medio que nos rodea.

Lo que ocurre en el cuerpo físico a nivel biológico es la expresión de una información o concreción, de una imagen que proyectamos a nivel mental. Una información inmaterial procedente de la sensopercepción que incorporamos al organismo. La palabra imagen procede de la voz griega

eidolon. Este vocablo nos refiere el concepto de una idea que expresamos a través de un lenguaje específico.

El cuerpo codifica los mensajes correspondientes a nuestro estado mental: pensamientos, imágenes, recuerdos, filosofía de la vida y las emociones son el nexo entre el cuerpo y la mente. El cuerpo es la expresión visible de la conciencia, como una casa es la manifestación del plano de un arquitecto. Cada estructura biológica, órgano, sistema, zona del cuerpo se corresponde con un determinado estado psicológico, una emoción característica. Lo que ocurre en nuestra mente lo experimentamos y sufrimos en el cuerpo a través de una emoción, un estado de ánimo específico, un síntoma o un signo enfermedad o padecimiento.

El cuerpo es el resonador psíquico. Una situación específica solo puede experimentarse desde el sentimiento. El cuerpo es el espejo que refleja lo que sentimos en las vivencias, expresamos a través de nuestras emociones y estados de ánimo. La palabra emoción: “*emotio*” tiene su origen en la voz latina “*emovere*” que significa movimiento. Un movimiento profundo que emerge desde el interior. Los estados de ánimo son los que dan movilidad al cuerpo a través de lo que sentimos: placer, dolor, retraimientos, plenitud. Los músculos constituidos por fibras y haces están conectados a una motoneurona gamma que envía la información desde el cerebro al musculo y viceversa (vía aferente y eferente). Así los músculos esqueléticos que movemos a voluntad y los músculos lisos, involuntarios, están regidos por nuestro psiquismo. Ambos representan y dan significado a nuestro “ir y venir por la vida”.

Cada situación de nuestro estado físico: dolor, padecimiento, malestar, enfermedad, representa el desarrollo simbólico de un problema. Para entender lo que sucede “afuera” en nuestra realidad física, debemos de comprender y discernir nuestro registro psíquico. La situación solo puede solucionarse desde el autoconocimiento. Una reorientación de nuestra manera de pensar, sentir, actuar. Esta es la razón por lo que cada dolencia física, emocional o espiritual implica una nueva toma de decisiones. Concientizar el aprendizaje a



través de una molestia, síntoma, malestar pasajero o enfermedad. A fin de cuentas nuestra peregrinación o tránsito terreno es para aprender de la vida y superarnos como seres humanos.

Entre la actividad física y la actividad mental o psicológica se establece un ritmo: actividad, vigilia, simpacotonía y reposo, sueño, cansancio, vagotonía. El organismo en su totalidad busca el equilibrio y la estabilidad a través de la normotonía, si el problema no se puede resolver desde la toma de decisiones entra en el territorio de las funciones del cuerpo con una distonía, desarreglo o síntoma. Si persiste se transforma en enfermedad. Si es una situación aguda, dramática vivida en soledad, con reiteración mental se trasforma en cáncer.

El cuerpo es el escenario material en se dramatiza y se vive de forma simbólica cesa el problema no resuelto. Una vez superado el problema, cesa el síntoma y la dolencia. La vivencia es integrada a la conciencia como un aprendizaje de la vida. Una vez superado el conflicto: síntoma, enfermedad, la información es almacenada en un área de la corteza cerebral, semejante a las unidades de disco duro en un ordenador. Si la persona no logra superar su

situación conflictual volverá a manifestarse en el terreno corporal con la reaparición del mismo síntoma o emergerá unido a otros síntomas con nuevos trastornos. Es el resultado de la acumulación de nuevos conflictos psicológicos y vivencias no integradas al YO. Es lo que los bioterapeutas y biocodificadores llaman "constelaciones", acumulación de varios conflictos no resueltos con un nuevo significado emocional y mental. Estos se expresan con nuevos síntomas, pero su significado psicobiológico sigue siendo el mismo.

El cuerpo humano nunca está sano o enfermo. En él solo se manifiestan las informaciones o mensajes que se enviaron a través de nuestra mente.

Tanto en la medicina como en el lenguaje popular se habla de las más diversas enfermedades. Esta inexactitud de términos lingüísticos indica claramente la incomprensión que tenemos del concepto salud-enfermedad a nivel global u holístico.

La palabra enfermedad procede de la voz griega *phatos* que significa mal, daño, dolencia, malestar y del latín *morbarum* que significa mal, perversión



de los poderes vitales, agresión, dolencia y proclividad a la muerte. La palabra enfermedad solo debería usarse en singular; cuando se expresa en plural equivaldría a decir "saludes", término incorrecto en nuestra lengua española. Tanto enfermedad como salud deberían expresarse en singular. Ambos estados se refieren al bienestar o malestar que abarca la totalidad del ser de la persona humana.

Cuando las distintas funciones corporales se conjugan de un modo determinado, se produce un modelo armonioso que llamamos salud. Si una de las funciones del organismo se perturba, la armonía del conjunto rompe el equilibrio de la dinámica corporal. Entonces hablamos de la enfermedad.

La enfermedad significa la pérdida de la estabilidad, el control, la unidad y la armonía existente entre las funciones corporales. La conexión entre: psique, cerebro, órganos. La ruptura del equilibrio dinámico de la unidad de las partes que constituyen la totalidad de la persona humana como un sistema abierto, entramado de energía e información a nivel biológico, relacional y espiritual. La existencia humana es un escenario donde se plasman los juegos de los arquetipos.

El cuerpo físico se convierte en alegoría. Es el

territorio de la conciencia. La totalidad material indivisible donde se manifiestan las imágenes representaciones de los pensamientos de nuestra conciencia. Por tanto, si una persona sufre un desequilibrio en el plano emocional o mental, este se manifestará en forma de síntoma, enfermedad transitoria o crónica (que avanza gradualmente con el tiempo, por la resistencia que hacemos al lenguaje del cuerpo).

Sería un error afirmar que el cuerpo está enfermo. En la vida cotidiana escuchamos frases como estas: "la operaron", "está enfermo del corazón", "tiene malo un riñón", "la operaron de un fibroma". Es la persona humana la que enferma en su totalidad. El cuerpo es solo una parte, un reducto de la totalidad del Ser de la persona. La persona es la que sufre, padece, experimenta un malestar que vive en la realidad existencial que es su cuerpo. El estado de una enfermedad se manifiesta a través de un síntoma. Síntomas hay muchos. Todos los síntomas son la manifestación de un único proceso que llamamos enfermedad.

Todos los seres humanos "aparentemente sanos" estamos enfermos. Somos seres divididos, separados, desconectados de nuestra propia fuente espiritual. Lo doloroso de la vida lo guardamos en la sombra que es el "basurero

emocional” o inconsciente. Este estrato psíquico es fuente de diversos trastornos que expresamos con síntomas y enfermedad. La clasificación y división de la enfermedad en pluralidad se debe a sus contenidos: físicos psíquicos, psicosomáticos, estructurales, funcionales, energéticos que dificultan la comprensión de la unidad de la persona como ser múltiple, diverso y a la vez único e irrepetible. La ciencia médica de occidente, a partir del racionalismo cartesiano, el reduccionismo mecánico de Galileo y Newton, el biocologicismo de Claude Bernard, nos presentan a un ser humano separado, semejante a un complejo mecanismo de partes: órganos y sistemas, separando los aspectos inmateriales como son los pensamientos, sentimientos, pasiones y emociones. El romanticismo nos devolverá la importancia de vivir, sentir y experimentar las emociones en el cuerpo. La comprensión de la estrecha relación que existe entre el cuerpo y el psiquismo (emociones y pensamientos) es el resultado de una interpretación que tenemos sobreentendida, pero que no logramos integrar de forma consciente en nuestra forma de pensar y de actuar. El cuerpo no es el lugar donde puede resolverse el problema o mal que nos aqueja. Este es el lugar donde instauramos

nuestras luchas interiores, nuestras rivalidades, intolerancias, rigideces, falta de comprensión y tolerancia. Nuestros órganos más débiles nos dicen lo que somos realmente. El cuerpo es la expresión de la conciencia como entidad inmaterial. Toda curación se produce con un reconocimiento de lo que verdaderamente somos. Devolverle la unidad a lo que separamos y desconectamos. Un cambio de conciencia, una reorientación de vida. Encontrar la paz y la felicidad en la relación con nosotros mismos, nuestro prójimo: imagen y semejanza y nuestro Yo superior, ser trascendente, alma o divinidad; como quiera llamársele desde las diversas tradiciones o sabidurías.

La medicina científica reconocida como académica en Occidente enfoca su objetivo fundamental en reparar el cuerpo y olvida encausar lo que sucede en nuestro mundo interior. Poner en orden nuestros pensamientos, sentimientos y emociones. El cuerpo grita cuando los afectos son reprimidos o sofocados. Nos responde con señales de alarma llamados síntomas o enfermedades. Reconozcamos el lenguaje de nuestro cuerpo y busquemos la causa psicobiológica que ha originado el síntoma o enfermedad para experimentar un estado de plenitud del ser.

Apéndice

- “El cuerpo grita lo que la boca calla. La enfermedad es un conflicto entre el alma y la personalidad” (Dr. Edward Bach, 1886-1936).
- El resfriado “chorrea”, cuando el cuerpo no llora.
- El dolor de garganta “taponea”, cuando no es posible comunicar las aflicciones.
- El estómago “arde”, cuando la rabia no consigue salir.
- La diabetes invade cuando la “soledad”, duele.
- El dolor de cabeza “deprime”, cuando las dudas aumentan.
- El corazón aflige cuando el “sentido de la vida parece terminar”.
- La alegría aparece cuando “el perfeccionismo” está intolerable.
- Las uñas se quiebran, cuando las “defensas están amenazadas”.
- El pecho “aprieta”, cuando el orgullo esclaviza.
- La presión arterial “sube”, cuando el miedo te oprime.
- La neurosis “paraliza”, cuando el “niño interior” tiraniza.
- La fiebre “calienta”, cuando las defensas explotan las fronteras de la inmunidad.
- Las rodillas “duelen”, cuando tu orgullo no se doblaga.
- El cáncer “mata”, cuando no perdonas, te perdonas a ti mismo o te cansas de vivir.
- Y tus dolores callados: ¿ cómo te habla tu cuerpo?.

* La enfermedad no es mala, te avisa que te estás equivocando de camino. El camino de la felicidad no es recto. Existen curvas llamadas “equivocaciones”. Existen semáforos llamados “amigos”. Luces de precaución llamadas “familia”. Todo se logra si tienes una dosis de respuesta llamada “decisión”. Un potente motor llamado **AMOR**. Un buen seguro de vida llamado **FE**. Abundante combustible llamado “paciencia”. Pero sobre todo un experto conductor llamado: “ser interior” o “conciencia superior” y lo escuchas.

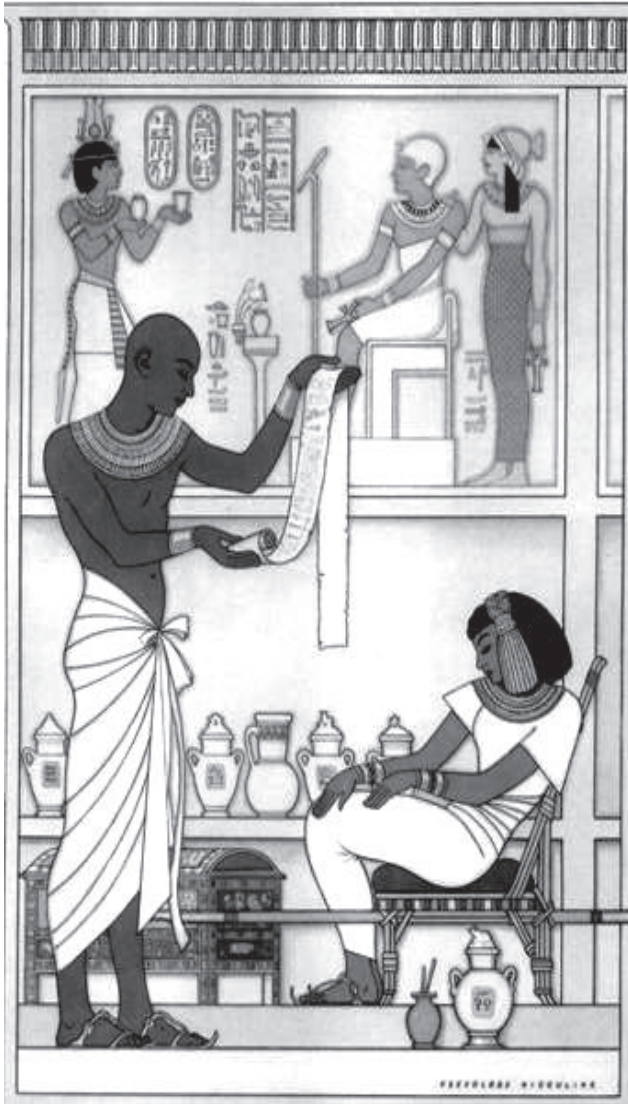
(tomado del libro: *La enfermedad como camino*, de Bárbara Espeche-Eduardo Grecco. Ed. Continente, Argentina 1998.



*Desde las oscuras
manos del olvido*



Medicina oficial y medicinas heréticas: antítesis o reconciliación



En la hoy lejana fecha de 1955, un grupo de eminentes médicos franceses, liderados por el Dr. Alexis Carrel, Premio Nobel de Medicina, tuvieron la iniciativa de escribir textos que establecían puntos de contacto –o divergencia- entre la ciencia médica oficial y las consideradas hasta el momento medicinas heréticas. El proyecto dio por resultado un libro de gran interés titulado precisamente *Medicina oficial y medicinas heréticas* (*Medicine officielle et Medicines herétiques*, Libraire Plon, Paris, 1955) que dispuso los vasos comunicantes existentes entre protocolos curativos avalados por la ortodoxia médica y las sanaciones que consideraban elementos hasta entonces no tomados en cuenta, los que, sin embargo, forman parte del gran todo que es el ser, en su unidad fisiológica, mental y espiritual. Introducido por vaticinadores campos del desarrollo médico, el preámbulo que el Dr. Carrel titulara “El papel futuro de la medicina”, introdujo consideraciones que englobaban asuntos tales como la medicina humoral, la tradición homeopática, la tradición hipocrática y la medicina de las correspondencias, la medicina naturista, las técnicas curativas de la acupuntura, la energía vital y la electricidad cósmica, para finalizar con especulaciones sobre las curaciones inexplicables, que daban paso a la

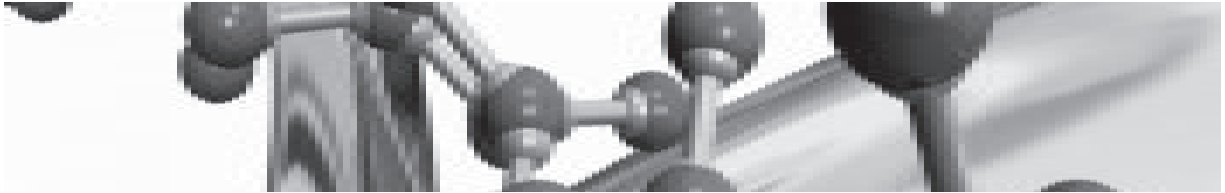
consideración de una unidad en la terapia médica. Lo que el pasado siglo mostrara como pensamiento herético, hoy forma parte de un espectro curativo amplio que entra en el campo de la llamada Medicina No Tradicional, y que valida la tradición de siglos de un pensamiento científico que cada vez más devuelve su óptica integradora al considerar al hombre como microcosmos dentro del gran macrocosmos que es el Universo.

En versión al español de Julio Lago Alonso y publicada por Luis de Caralt en Barcelona, ponemos a consideración del lector el presente ensayo, medular en tanto aborda los elementos imponderables que al rodear al hombre en su medio natural, deben ser parte de una mirada unitaria y veraz para alcanzar el equilibrio del bienestar y la salud.

Ivette Fuentes

La medicina y los agentes imponderables

Por el Dr. René Allendy



Durante largo tiempo, cierto escepticismo, reacción del misticismo de las edades antiguas, una tendencia excesiva a la objetividad tangible, derivación bastarda de un espíritu científico valedero, han apartado a los médicos del estudio de los imponderables. Sin embargo, es al nivel de lo infinitesimal, de lo impalpable, como los mecanismos vitales toman origen, tanto para los fenómenos normales como para las manifestaciones mórbidas, tanto para la alteración patológica como para la curación. Ya muchos de estos imponderables han entrado en la ciencia; es en esta dirección hacia la que deben encaminarse ante todo las investigaciones del médico.

La célula ha sido considerada largo tiempo como el elemento primero de la vida, y el llevar a su nivel las consideraciones médicas parecía el summum de la generalización. Fue la época de la histología y de la anatomía patológica. Parecía que no existía nada vital en una escala más pequeña. Actualmente la célula se nos presenta, por el contrario, como un organismo sumamente complejo. El descubrimiento de los ultravirus nos ha demostrado una acción vital ejercida por un elemento discontinuo, absolutamente invisible, pero al cual el cálculo, partiendo de la dilución, atribuye las dimensiones de una molécula orgánica. Este conocimiento, debidamente registrado, ha llevado a pensar que era necesario buscar ahí el punto de partida de una vida, lo que ha planteado el problema del origen de la vida sobre bases completamente nuevas y hasta ahora perfectamente insolubles. La cuestión de la generación espontánea puede ser situada legítimamente más allá del campo de las experiencias de Pasteur. En efecto, nada prueba que el grano de vida de las dimensiones de ultravirus no pueda formarse naturalmente o ser creado artificialmente: todo el sueño de los alquimistas referente a la fabricación artificial de la vida, toma nuevas posibilidades.

Aún hay más. A semejante escala, la barrera que se creía levantada definitivamente entre el mundo organizado y el mundo orgánico se atenúa singularmente. Parece que los mecanismos vitales, en particular la asimilación y la desasimilación cuyo conjunto constituye la nutrición, están relacionados con variaciones no solamente atómicas sino incluso electrónicas, en las extremidades de varias cadenas de valencias empalmadas en la molécula orgánica. Una modificación infinitesimal de iones, de átomos o de electrones provoca la fijación, en esta extremidad, de un átomo nuevo (absorción) o, por el contrario, el desprendimiento de la cadena (eliminación). La misma molécula se mantiene en un estado de equilibrio relativo o de conservación mediante incesantes variaciones de este género. «Es en la disposición de las moléculas y de los átomos, en su naturaleza, en sus niveles electrónicos y en sus cuanta donde hay que penetrar para tratar de descubrir el principio de estos procesos, de este metabolismo que es la vida»: Así se expresa Robert Tournaire en su notable obra sobre *El nacimiento de la vida* (París 1938 p. 136).

En otro tiempo medicina y biología veían en la vida una sencilla reacción química, es decir, un cambio completamente mecánico de átomos y de moléculas. Sin dejar de ser verdadera, esta concepción se presta hoy a una interpretación más fina, pues ahora se comprende que estos cambios dependen de un potencial eléctrico, de manera que lo esencial del fenómeno se encuentra reflejado del átomo al electrón. En suma; la nutrición, lo mismo que los cambios gaseosos del pulmón, es un fenómeno eléctrico. El profesor Pech de Montpellier (Siècle Medical junio-novbe. 1927) define un índice de nutrición que sería «la diferencia de potencial eléctrico, ya entre dos tejidos de un ser vivo, ya entre un tejido de un ser vivo y un cuerpo químicamente definido o no con el cual está en contacto, ya entre un tejido de un ser vivo y el ambiente exterior o interior con relación al cual se nutre». El índice es positivo o negativo con relación al tejido del ser vivo considerado; el agua de mar tendría un índice negativo para el hombre, pero el agua salada artificialmente tendría un índice positivo. Así, el problema de la nutrición pasa de la química a la física y se encuentra unido a las influencias más sutiles que podamos conocer. De la misma manera la floculación de los coloides, a la que Auguste Lumière atribuye el envejecimiento y un gran número de enfermedades, sería debida al hecho de que las micelas pierden su carga eléctrica. Según este punto de vista la diferencia entre materia mineral y materia orgánica se referiría ante todo a la complejidad de la molécula. La sencillez de la molécula mineral le conferiría una estabilidad mayor; la complejidad de la otra la haría más frágil y arrastraría estas oscilaciones en más o en menos en su composición por fijación y eliminación incesantes con aplicación de este principio de Gibbs y Le Chatelier sobre la conservación de los equilibrios físico-químicos: una vez establecido el sistema físico-químico tiende a oponerse a todos los elementos perturbadores por medio de modificaciones internas.

El aumentar la intensidad de una corriente eléctrica en un solenoide, desarrolla un campo magnético que comienza por oponerse a esta modificación. Así, la masa se opone en mecánica a todo movimiento y a toda modificación de movimiento. En el terreno físico-químico las reacciones tienden a oponerse a toda modificación del valor de los factores que definen el estado del sistema. Se descubre que esta tendencia a durar en su forma específica, por la cual se ha definido a menudo la vida, no sería más que un aspecto de una propiedad universal. El átomo mineral tiende así a durar en su forma específica, con tal de morir al fin por transmutación radioactiva.

De esta manera las propiedades esencialmente vitales serían el patrimonio de toda materia, y es por eso por lo que el cristal, por su crecimiento, su intususcepción específica y dirigida, su tendencia a la reparación, sus posibilidades de reproducción, señalaría las analogías bien conocidas con la nutrición de los tejidos; es por eso por lo que los metales presentan fenómenos de cansancio, de cicatrización, de memoria (histéresis del hierro imantado), incluso de patología (formación de matinsitis), comparables a las de los seres organizados.

Nada es más fecundo para la comprensión del mundo que esta aportación de las fuentes vitales hasta la molécula del átomo. A este nivel, la física, la química, la biología, acaban por encontrarse. «La micela –dice R. Tournaire- es el elemento de los fenómenos biológicos; la molécula es el elemento de los fenómenos físicos; el átomo el elemento de los fenómenos químicos; el electrón es el elemento de los fenómenos eléctricos; el fotón de los fenómenos luminosos», añadiendo: «los quanta de los fenómenos psíquicos». Está claro que con el átomo y el electrón alcanzamos una encrucijada de origen.

Ahora bien; los físicos, después de habernos conducido del átomo al electrón, nos han mostrado este último elemento al borde de un gran misterio: su desintegración radioactiva, su reducción en una pura energía, completamente desprendida de las características materiales, revisten la incorporeidad del espíritu. Aquí, el mundo tangible, ponderable, medible, muestra su frontera con el mundo oculto,

metafísico. Toda materia puede desmaterializarse en energía radiante e, inversamente, ha sido demostrado que la irradiación puede materializarse.

Materialismo y espiritualismo no tienen aquí otro sentido más que el definir lo que está aquende o allende de nuestras posibilidades de registro, pero nosotros conocemos ahora la continuidad entre estos dos terrenos. Así pues, si la vida empieza en la micela, en el átomo, en el electrón, la vemos hundir sus raíces en lo imponderable, y lo que es más; en lo inmaterial.

Lo que hay de más material en el cuerpo no es más que un conjunto de moléculas pesadas acumuladas por centros de fuerzas muy sutiles y de elementos imponderables: electrones, fotones, radiaciones, etc. La masa tangible del cuerpo no es más que la concha, la sedimentación pesada, segregada por estas energías minúsculas, agrupadas en las fronteras de lo inmaterial ¿Cómo asombrarse de que agentes muy sutiles puedan influir poderosamente en el compuesto humano de antenas electrónicas?

Por otra parte, ahí están los hechos para convencernos de ello: la luz, las radiaciones solares, los rayos infrarrojos, ultravioletas, los rayos X, la emanación de radio, ejercen sobre el organismo efectos singularmente señalados. La ionización que estos agentes provocan en los circuitos de la molécula viva, sobre la zona en que se efectúan precisamente las fijaciones y donde las eliminaciones atómicas, las variaciones que ejercen en la atracción o repulsión de las moléculas nos explican suficientemente su poder. No se trata de una aportación material masiva ni de una sustracción semejante operando sobre la masa del cuerpo, sino de una especie de sacudida dinámica. Por otra parte, ¿qué es el influjo nervioso que regula el funcionamiento de casi todo nuestro organismo sino una modificación electrónica o atómica de este género que se propaga de proximidad en proximidad con una velocidad media de treinta metros por segundo en conductores especializados, de centros perfeccionados (nervios y sistema nervioso) pero análogo a lo que ocurre de una manera menos perfeccionada en la masa protoplásmica de toda célula?

Solamente por la sacudida atómica o electrónica puede explicarse la acción de cuerpos sumamente diluidos. Es sabido que el olfato es sensible a una cienmillonésima de miligramo de yodoformo diseminado en cada centímetro cúbico de aire respirado. Estamos lejos aquí de una reacción química de masa operando sobre la constitución total de las moléculas protoplasmáticas, aunque se trate de una modificación bastante fuerte para subir hasta la conciencia. Pero se concibe que modificaciones mucho menos acusadas puedan transformar los cambios vitales sin que la conciencia sea advertida de otra forma, más que por los efectos provocados.

En su *Essai de Généralisation de la Théorie du Rayonnement* (París 1925), Charles Henry atribuye el olor a irradiaciones infrarrojas y pretende que se puede calcular el olor y el sabor de un cuerpo cuyo espectro de absorción infrarrojo es conocido. Para Zwaardemaker, el olor es función de los pesos atómicos. Para Ramsay se trataría de vibraciones del tipo ultravioleta. Haynik cree haber podido medir la longitud de onda de ciertos perfumes entre 0,200 y 0,360 micrones y pretende que habría un poco menos de una octava de vibraciones olfativas. Los productos que dan vibraciones más frecuentes serían estimulantes, como el éter, la lavanda, la verbena; los otros serían sedantes como el alcanfor, el ámbar, el incienso. Los olores de la tuberosa, de la rosa, de la violeta, pasan por «casca la voz» de los cantantes; el olor del Vitex Agnus Castus ejercería un efecto de estupefaciente. De modo semejante, ciertos olores tendrían efectos terapéuticos y hay homeópatas que prescriben, por ejemplo en ciertas corizas, la olfacción de tintura de Anémona Pulsátil.

En conjunto, el espíritu de los médicos sigue bastante cerrado todavía para la comprensión de las acciones infinitesimales, y la prueba de ello está en el escepticismo con que fue acogida hace mucho tiempo la eficacia de las diluciones homeopáticas sobre el organismo. Con el pretexto de que el cálculo, partiendo del número de Avogadro, demostraba la desaparición de toda molécula antes de la dilución décima centesimal, se ha negado a priori la actividad de las diluciones elevadas, sin embargo demostrada



nada menos que por un siglo de práctica mundial, hoy explicable mediante un fenómeno de radiación. Más demostrativos que los éxitos terapéuticos, atribuibles siempre a algún dato hipotético en la complejidad de los factores en causa, son las agravaciones medicamentosas obtenidas accidentalmente en ciertos enfermos por la absorción de diluciones homeopáticas muy elevadas.

Se ve frecuentemente como la administración de una milésima dilución centesimal, operada sin precaución previa o desensibilización, aumenta en algunos minutos los síntomas mórbidos hasta una intensidad impresionante.

Sucede todo como si la grandísima división de las

moléculas por la dilución dejase escapar átomos, iones, electrones, o sobre todo radiaciones que llevan una poderosa energía para actuar sobre la trama sutil del organismo vivo. En verdad, no sería difícil obtener a título experimental, y casi a voluntad, resultados de este género, si verdaderamente fuese necesario el aportar pruebas nuevas para la acción de estos imponderables.

¿Acaso no se bastaría a sí mismo el empleo universal de aguas termales para establecer que moléculas muy desintegradas, que emiten una irradiación precisamente porque son llevadas por división a los límites de la materialidad, actúan sobre el cuerpo vivo de una manera más penetrante y a menudo más eficaz que las pesadas dosis de medicamentos brutos?

Aguas termales y medicamentos homeopáticos presentan en común esta particularidad de actuar sobre las reacciones orgánicas, las alteraciones, los síntomas que la absorción abundante de sus cuerpos químicos tomados en masa podría producir. Las moléculas rarificadas o ionizadas del cloruro de sodio, por ejemplo, modifican de una manera muy eficaz en terapéutica los estados de deshidratación de los tejidos y de esclerosis que el exceso de sal marina puede producir a la larga sobre un organismo después de haberlo purgado y vaciado por ósmosis de su agua. Aquí juega la ley de similitud formulada por primera vez por Hipócrates: «Lo semejante cura a lo semejante, y lo que ha causado la enfermedad artificial puede curar la enfermedad real». Del mismo modo, aguas termales como las de Vichy, si creemos a los documentos presentados por el Doctor Jacques Frémont, curan en dosis algunas veces ínfimas (una cucharada de café de Grande Gille por ejemplo) síntomas idénticos a los que producía la ingestión masiva de varios litros, tal como se practicaba en tiempos pasados.

Esta acción de similitud, lo mismo que la oposición de los efectos alternados según la dosis o la dinamización de la sustancia medicamentosa se explican fácilmente a condición de admitir, para las vibraciones o la irradiación, un fenómeno de resonancia: cada elemento vivo es capaz de cierto ritmo vibratorio, y todo agente que vibra a la misma cadencia ejerce una acción de intensificación o de neutralización semejante a la que se observa en acústica con las cuerdas que vibran. Esta idea, cara para el Doctor Jules Renault, es una hipótesis de las más verosímiles. Sea de ello lo que quiera, aguas termales y medicamentos dinamizados artificialmente son susceptibles de producir la agravación medicamentosa llevando al máximo los síntomas a que corresponden. Además, en estas acciones infinitesimales, es muy importante tener en cuenta la ley formulada hace cuarenta años por Hugo Schultz y Arndt, según la cual el tejido o el órgano adquieren una sensibilidad superaguda a esta clase de sutil

excitante. ¿Y no es ello precisamente porque se rompe su equilibrio sutil, porque se ha perdido la norma de las variaciones atómicas o electrónicas? No son solamente los constituyentes últimos de la materia viva los que se hunden en el mundo del electrón sino también las funciones ordinarias de la vida que ponen en juego estas fuerzas sutiles. Hemos mencionado el influjo nervioso. Por otra parte, se ha podido evidenciar el desprendimiento de electricidad por los órganos que trabajan. Inversamente, la corriente eléctrica, que es un flujo de electrones cuando se aplica al organismo, modifica el metabolismo, activa los cambios o los perturba.

No solamente la aplicación de la corriente eléctrica hace contraer enérgicamente el músculo, sino que se ha podido mantener, con Charles Laville, que el funcionamiento de la fibra muscular depende esencialmente de un mecanismo eléctrico. Los fenómenos eléctricos del cerebro descubiertos por Coton en 1875, han sido bien estudiados por Fleisch, von Marlow (1890), más recientemente por Kornmüller y por Hans Berge. Estos últimos han encontrado ondas de frecuencia variable que dependen de las excitaciones sensoriales, del sueño, etc. Biólogos de la escuela de Loeb han demostrado en animales inferiores una coincidencia de la atracción sexual con una electrización complementaria del macho y de la hembra. Boyd de Glasgow, por medio de jaulas metálicas, encajadas y aisladas con increíble minucia, ha podido evidenciar las variaciones del campo magnético producido por el cuerpo humano según su actividad, y cosa sorprendente, según la absorción de sustancias infinitesimales tales como los medicamentos homeopáticos.

Fuera de los fenómenos eléctricos, las relaciones de los seres vivos al campo magnético pueden darnos el tipo de los efectos fisiológicos ejercidos por un agente imponderable. Por ejemplo, se ha comprobado que si se orienta un individuo en pie según los puntos cardinales y con la condición de que sea puesto en tierra con una placa metálica sobre la que se mantiene, el hecho de estar vuelto de cara al norte o de cara al oeste, produce en unos segundos variaciones muy apreciables de la tensión arterial o de la fórmula sanguínea. (Doctor J. Regnault, *Rev. de Path. comparée*, 20 de diciembre de 1925).

Además la zona de opacidad del hígado, del estómago y del bazo, varía casi instantáneamente, pudiendo elevarse de ocho a dieciocho milímetros pasando de oeste a norte. Otros hechos indican esta inducción permanente del cuerpo vivo por el magnetismo terrestre: así, un sujeto echado con la cabeza hacia el norte ofrecería más resistencia a la corriente eléctrica a través de su cuerpo. En la misma dirección el sueño sería más reparador y ciertos insomnios en sujetos sensibles dependen de tales influencias; un árbol transplantado se adapta más o menos según la naturaleza del suelo, pero también según la conservación de su orientación primera.

Ahora bien; el magnetismo terrestre sufre variaciones incesantes: variaciones seculares en relación con la desviación de la brújula sobre el meridiano real, pero también variaciones diurnas (y la clínica comprueba fácilmente que el momento de mayor a las dos de la mañana coincide con muchos trastornos patológicos; los homeópatas al analizar detenidamente los síntomas mórbidos, conocen muy bien esta hora crítica; saben en particular que corresponde a las indicaciones de sales de potasio). Habría ahí una influencia importante, comparable aunque mucho más señalada, a la aplicación de imanes artificiales sobre el cuerpo que provoca efectos fisiológicos y terapéuticos (Cardan, Paracelso en el siglo XVI; Luys, Bourru, Burot y tantos otros en el siglo XIX han multiplicado sus comprobaciones en este terreno).

El magnetismo terrestre en el que viven perpetuamente los hombres, parece resultar de la rotación de la tierra en el campo solar, o mejor en el campo combinado del sol y de la luna.

Nuestro globo se conduciría como el bobinado de una dinamo, pero el campo inducido se manifestaría de manera distinta en la superficie según la naturaleza de las rocas. Existirían, al nivel de las fallas del terreno, focos de radiación, cuya influencia saludable en las aguas termales convenientemente escogidas y dosificadas, podría llegar a ser muy nociva cuando se tratara de una acción contraria y prolongada. Lakhowsky ha hecho sobre esta cuestión interesantes investigaciones que merecerían ser continuadas y

confirmadas. Ha acusado, en particular a estos focos magnéticos y en general a todas las variaciones electromagnéticas intempestivas, de provocar enfermedades crónicas, en especial, el cáncer, y ha imaginado el reducirlas mediante la aportación de un circuito metálico abierto (collar o cinto).

En 1927, presentó mapas que mostraban el reparto del cáncer en relación con la naturaleza del suelo, capaz de absorber más o menos las ondas telúricas. Cazzamali ha estudiado, por su parte, los efectos de las radiaciones telúricas sobre el organismo humano. Consisten en temblores, en la aceleración del pulso y disminución de la resistividad eléctrica (Verona 1936). Esto ha sido confirmado por Gotshté, de Zeidz, Aveline de París, Delclaux de Figeac, Ugo Bach de Dresde para quien estas radiaciones telúricas serían responsables de la gota, de los reumatismos, de las enfermedades de corazón, de los trastornos de estómago e intestino, y sobre todo, confirmando así a Lakhowsky, del cáncer.

Von Pohl ha insistido sobre el peligro de habitar encima de una corriente de agua, en razón a las radiaciones que se producen. Malzen ha referido el caso de una casa nueva, reconstruida sobre el emplazamiento de una casa malsana y que ha seguido siendo malsana porque se trataba de una influencia telúrica y no de condiciones higiénicas. El profesor Dodel de Clermont ha observado que en ciertos suelos las cobayas se hacen más resistentes a la estricnina. Sería posible descubrir las radiaciones telúricas, con ciertos aparatos como el electrómetro de hojas de oro de Jemma, mediante la ionización de la atmósfera que producen, es decir una vez más, mediante fenómenos electrónicos. Por eso Royer ha podido comprobar que en los puntos de emanación telúrica, la ionización artificial de los gases se produce más o menos fácilmente. Habría que relacionar con estas condiciones físicas el *fading* que la T.S.H. encuentra en las mismas regiones.

Todas estas influencias derivarían en definitiva de la energía solar. Conocida es la influencia de la luz y del calor; pero la de las manchas solares que corresponden a las perturbaciones magnéticas de nuestro globo (perturbaciones telegráficas y radiotelegráficas, modificaciones del barómetro, ciclones, seísmos, auroras boreales, sobre todo), sigue siendo todavía a los ojos de muchos una superstición inadmisibles, de tal modo parece imponderable esta acción. Sin embargo no faltan los trabajos de observación en este punto.

Tchijewsky y Potrowsky han comprobado una asombrosa coincidencia entre las curvas de la actividad solar y las de la natalidad y mortandad. (*Côte d'Azur Médicale* 1935, p. 86). Las manchas actúan sobre todo cuando pasan en la dirección de la tierra. Tendrían una influencia sobre las mutaciones de las plantas y de los insectos, sobre la abundancia de las cosechas, sobre la criminalidad. El Instituto Internacional de Cosmobiología de Niza ha registrado coincidencias con muertes súbitas, suicidios, accidentes. Faure y Sardou, así como Valot, de Niza, han observado la relación de las manchas solares con ciertas manifestaciones de enfermedades crónicas. Tendrían por primer efecto el poner a los hombres más nerviosos. El abate Moreux ha observado: «En el colegio en que yo estaba de profesor, el número de castigos se hallaba en relación con las desviaciones magnéticas provocadas por las manchas y protuberancias solares; así, por aproximación me he sentido inclinado a pensar que hay correlación entre las manchas del sol y las guerras que ensangrientan periódicamente a la humanidad». El abate Moreux presentó sus curvas por primera vez en la Asamblea General de la Sociedad Científica de Bruselas en 1910, e incluso anunció sobre estas bases la probabilidad de una gran guerra para 1914-15. Persigaut ha verificado sus observaciones sobre los escolares (lo mismo que sobre los profesores, por otra parte) y Tchijewsky en los grandes hechos de la historia.

En cuanto a la influencia de la luna, nada es más conocido del público y más desconocido de los médicos contemporáneos, a la vez. Los técnicos de radiofonía saben que los eclipses de luna producen perturbaciones en las transmisiones. Los físicos saben que la conductibilidad eléctrica del aire es mayor en luna llena, y menor en cuarto creciente. Los campesinos saben que hay que sembrar después de luna nueva para obtener tallos mayores y hojas (forraje) y en su cuarto menguante para obtener más granos.

La luna creciente hace subir la savia, y las maderas cortadas en ese momento se pudren mucho más fácilmente. Los vendedores de crustáceos saben que estos animales varían de peso, y pesan mucho más con la luna llena porque sus tejidos están mucho más empapados de agua. Algunos observadores han notado que la luz reflejada por la luna y por consiguiente polarizada, blanquea el lino pero también deteriora el mármol; provoca la putrefacción de materias orgánicas. Los criadores saben que la fecundación en cuarto creciente produce más bien machos. Bécedeff ha notado que los pollitos y potros nacidos con luna nueva son más débiles. Krafft de Zurich ha observado que hay un mínimo de nacimientos masculinos tres días antes de la luna llena y un máximo tres días después. Oswald ha hecho interesantes observaciones sobre las relaciones de la luna y la menstruación. El profesor Rudder de Francfort, en su estudio sobre los Ritmos Cósmicos (Leipzig 1936) comentó las curvas de Arrehénus (1898) sobre la menstruación y la natalidad según las fases de la luna. Yo mismo indiqué en mis *Temperamentos* (1922) las observaciones que pude hacer en el sanatorio de Gorbio en 1917-18, y según las cuales, los brotes evolutivos y las hemoptisis en los tuberculosos son doce veces más numerosas desde el primer cuarto hasta el plenilunio (máximo) que desde el plenilunio al último cuarto (mínimo). Los antiguos clínicos habían ya observado, lo que es de verificación corriente, que las crisis de epilepsia son más frecuentes con la luna nueva y la eliminación espontánea de los helmintos en el último cuarto. Considerando estas influencias astrales, ya confirmadas por tantos estudios convergentes y que no esperan para entrar en la ciencia oficial más que los plazos necesarios para la caída de los viejos prejuicios, y sobre todo considerando que su modo de acción se hace más comprensible desde el momento que son enfocados los fenómenos de radiación y de resonancia específica, no tenemos derecho a concluir nuestras investigaciones con estos hechos mientras que tantos investigadores respetables en el terreno astrológico afirman que los otros planetas también, según sus posiciones en el cielo zodiacal y en relación con nuestros meridianos, según las distancias angulares que presenten entre ellos, más o menos armónicas o disonantes, coinciden con toda clase de manifestaciones fisiopatológicas de los individuos. Es un capítulo apenas abierto desde P. Choisnard ha inaugurado el método de las observaciones estadísticas en este terreno.

En lo que concierne a la medicina propiamente dicha, las investigaciones estadísticas son todavía fragmentarias. Citemos las curiosas observaciones de Jacques Lemoine que demuestran que la mortalidad disminuye todas las veces que el planeta Venus se encuentra en el signo de Virgo (*Côte d'Azur Médicale*, 1932, p. 70). Esta comprobación de J. Lemoine tiene el mérito de contribuir con un hecho completamente nuevo y que no podía prever la astrología tradicional.

Ciertamente el ser vivo, por su constitución sutil, por sus antenas electrónicas complejas, por sus múltiples manifestaciones, constituye el reactivo privilegiado para influencias tan variadas como las de los astros, pero las comprobaciones hechas en procesos físicos muy sencillos son de tanto más valor para iluminar las influencias astrales, y debemos agradecer Maag de Esslingen el haber observado que la conjunción del sol o de la luna con otros planetas modifica la velocidad de propagación de los líquidos en tubos capilares, siendo verificadas las mismas condiciones de temperatura y de presión atmosférica. Puede suponerse que estos fenómenos de capilaridad se obtienen mediante una ionización, es decir una modificación electrónica semejante a la que produce en los organismos vivos la acción imponderable de los astros. Se trataría, en suma, de una variación que vendría a añadirse a las inducciones electromagnéticas ya producidas por el sol y la luna.

Sucede todo como si la continuidad tangible de nuestros tejidos contuviese una red de elementos invisibles en plena interacción recíproca: iones, electrones, con su campo de fuerzas eléctricas o magnéticas

e incluso luminosas y su irradiación de ondas etéricas de longitud desconocida pero probablemente específica.

Se ha hablado mucho del aura humana. En todo tiempo, algunos han pretendido verla con sus ojos. La tradición la representa como la aureola de los santos, la envoltura luminosa de Buda. J. Kilner pretendió en 1920 que con pantallas de dicianina se hacía visible a la mirada de los menos clarividentes. En otro tiempo, se quiso retratarla, pero nada probatorio ha podido ser realizado en este terreno. Muchas enseñanzas tradicionales han proclamado la existencia de ese cuerpo “etérico” especie de emanación más o menos luminosa que rodea al cuerpo vivo: egipcios, taoístas, griegos (Enormon de Hipócrates), kabalistas, vedantinos, Evestrum de Paracelso, Perispírito de los Espiritas. No faltan los testimonios. El doble, habitualmente invisible, se haría pues, débilmente luminoso cuando a la emisión de sus radiaciones se mezclase una pequeña proporción de rayos luminosos. Los fenómenos de luminosidad son bastante frecuentes entre los seres vivos para no asombrarnos de ellos en manera alguna. La luminosidad sería, por otra parte, excepcional; pero la radiación humana ha sido objeto de numerosos estudios. Ch. Henry, en su *Essai de Generalisation de la Théorie du Rayonnement* (1925), le atribuye una longitud de onda de 9 milésimas de mm. Según Albert Leprince, esta longitud podría rebajarse en la tuberculosis y subir en la epilepsia, La frecuencia de la irradiación sería de trescientos trillones por segundo. Podrían por otra parte, existir otras formas todavía más sutiles (*Alb. Nodon Acad. Sc., 24 marzo 1923*). Es necesario tener en cuenta además los trabajos del profesor Farny de Ginebra (1916), de Voillaume (1934), Savoire, Sagols (1935).



La trama sutil del cuerpo vivo parece una hipótesis útil para la explicación de los fenómenos vitales de los que los mecanismos fisico-químicos no dan cuenta. Sería el modelo sobre el cual el organismo regula sus variaciones metabólicas, sus reparaciones en caso de lesión, su crecimiento; sería el arqueo que impide la anarquía de las proliferaciones celulares, que mantiene la sinergia total del organismo. Desde el momento que se admite que no hay en el ser vivo reacciones absolutamente locales, enfermedades estrictamente limitadas a un territorio, sino que todos los órganos, todos los tejidos toman parte en la defensa y participan en la curación, e inversamente no hay órganos que no reflejen el estado de conjunto (semiología de la lengua, del iris, antigua semiología del pulso, de las orinas), la concepción sintética de la fisio-patología acaba por engendrar la creencia en este agente de enlace imponderable: Enormón, Evestrum, Fuerza Vital de los de Montpellier. En efecto, toda la complejidad del sistema nervioso y de los reflejos asociados no da cuenta de las conexiones que inscriben en la forma de una uña (Mangín-Balthazard), en las manchas del iris (Peczelli, Lilieqvist), en la topografía nasal (Bonnier), todo un equilibrio fisiológico presente y

pasado; tampoco da cuenta de los misterios puntos de reflexología de la medicina china, estudiada por Welhe y algunos homeópatas, puntos tales que a una enfermedad particular corresponden zonas cutáneas de algunos milímetros cuadrados y de un emplazamiento estrictamente determinado; estos puntos presentan una hiperestesis extraordinaria y su excitación modifica todo el proceso fisiopatológico. Ninguna anatomía del sistema nervioso podrá explicar semejantes relaciones.

Por ello, la teoría india del Prâna que comprende a todo el cuerpo como embebido según corrientes especiales, con encrucijadas particulares, sigue siendo defendible. Con los efluvios de radiaciones, con su red apretada y la gran rapidez de sus corrientes, se concibe la perfecta orquestación del organismo; por ejemplo, en la maravillosa táctica de la inflamación (movilización leucocitaria, papel de los ganglios, del bazo, de la circulación sanguínea, de la regulación térmica, etc.) el fenómeno se hace más comprensible suponiendo un juego de actos reflejos cuya complejidad y perfecta estrategia son tan difíciles de concebir como la existencia de un organismo sutil por otra parte necesaria para la explicación de otros fenómenos. Uno de los aspectos más curiosos de la sinergia vital, y para cuya comprensión es igualmente necesaria la hipótesis de un agente de enlace muy mantenido, nos es dado por las sustituciones morbosas o metástasis. Que la evolución de una enfermedad intercurrente suspenda o suprima una enfermedad anterior, que un eczema suprima una cefalea crónica, que un psoriasis suprima una evolución tuberculosa, que un absceso de fijación termine una afección pulmonar grave, he ahí hechos curiosos y mucho más habituales que excepcionales, que implican una unidad de dirección fisiopatológica completamente inconcebible.

Cuando la sustitución se opera entre una enfermedad orgánica y una enfermedad psíquica (por ejemplo cuando una demencia precoz desaparece en el momento en que el enfermo se hace tísico, cuando una parálisis general cesa en el momento en que el paciente se hace palúdico) se necesita entonces, con toda necesidad lógica, admitir: que la enfermedad tuberculosa o la malaria, detrás de sus agentes figurados (bacilos de Koch o hematozoarios) proceden de un mismo factor, desconocido e invisible, que el trastorno del pensamiento en el síndrome del delirante, y que este factor desconocido es bastante sutil para condicionar la vida psíquica pura. No es necesario invocar, en efecto, una alteración material del cerebro como causa de semejante delirio, puesto que la razón puede volver inmediatamente, algunas veces de repente; y ningún proceso orgánico sería susceptible de una *restitutio ad integrum* instantánea. Todas estas consideraciones abogarían a favor del doble etérico.

Efectivamente, la idea de un campo de fuerzas amorfo emanando de cada célula y rodeando ésta sin estar el mismo organizado, no daría cuenta en manera alguna del carácter sintético y dirigido de los efectos, para la explicación de los cuales se le invoca. ¿Qué es, pues, lo que regularía el crecimiento, la coaptación de las partes entre ellas, la reparación de una lesión, la cicatrización de una llaga, sino existiese este doble y no fuese más que vapor amorfo alrededor de las células existentes? Es necesario, por el contrario, si constituye la trama de la estructura tangible, que sea orientado, organizado y dotado del poder de moldear esta materia. Los mismos trastornos de este poder formador, las alteraciones teratológicas, las producciones aberrantes (como los dientes y los cabellos en un quiste dermoide) podrían probar la existencia del molde sutil más bien que su esencia, y la producción de tumores probaría lo que sucede cuando precisamente falta por una causa desconocida.

Es necesario, pues, volver a considerar la cuestión del doble fluídico que, por otra parte, jamás ha sido zanjada. Inmediatamente después veremos plantearse de nuevo el problema de un desprendimiento posible entre este doble y el cuerpo material, como lo invocan los ocultistas a propósito de los fantasmas de los vivos y de los muertos o en razón de acciones a distancia, tales como el embrujamiento. De momento sería mejor restringir el problema. Notemos, sin embargo, que el doble en cuestión se hace

indispensable para explicar ciertos fenómenos metapsíquicos, en particular los desplazamientos de objetos a distancia. Sería hoy anticuado el discutir sobre la existencia de estos hechos, que ahora parece bien establecida. Por otra parte, una particularidad del doble ha entrado ya en el terreno de las comprobaciones experimentales, con los trabajos del Dr. Osty sobre el médium Rudi Schneider en el Instituto Metapsíquico en 1930 y 1931. Osty ha comprobado que ciertos efluvios que provienen del cuerpo del médium antes de ejercer el menor fenómeno visible o mecánico, tenían la propiedad de interceptar un rayo de luz infrarroja y de señalarse así eléctricamente.

Esta radiación desconocida sería naturalmente capaz de ejercer una acción fisiológica de un organismo vivo a otro. Es así, sin duda, como hay que explicar e interpretar las experiencias realizadas hace algunos años por el Dr. Magrou del Instituto Pasteur de París. Este último disponía de larvas de erizo que se desarrollaban en un recipiente que tenía la pared de cuarzo. En la otra cara de la pared ponía un organismo vivo, tal como una raíz de cebolla en plena germinación, y comprobaba que las larvas del recipiente sufrían toda clase de deformaciones, mientras que larvas semejantes en un recipiente distinto, se desarrollaban normalmente. Hay que admitir con toda evidencia que las radiaciones vitales de la cebolla serían capaces, no solamente de atravesar el cuarzo, sino de influir en la vitalidad de las larvas de los erizos. Estas experiencias de Magrou tienen una importancia considerable, pues si son ciertas, si la explicación de la irradiación vital les conviene, será necesario reconocer como posible la acción terapéutica de ciertos curanderos por la imposición de manos y todos estos hechos atribuidos al magnetismo humano, a veces al vampirismo, a las influencias mágicas, etc., o, más modestamente, será necesario reconocer de paso un modo de acción más sutil que la simple trituración mecánica como producirían los vibradores, rodillos de caucho u otras especialidades. Sería interesante continuar las experiencias muy discutidas de algunos magnetizadores como Gastón Durville (1913), Melin, Bovis, que impiden la putrefacción de materias orgánicas muertas mediante la imposición de las manos. Nada sería más normal que una acción del doble etérico de un ser vivo sobre el doble etérico de otro, de tal manera que el más sencillo detector de la radiación viva sea, como en las experiencias de Magrou, otro organismo vivo, puesto que ningún aparato físico construido actualmente es capaz de registrar con evidencia semejante radiación.

Las investigaciones de Boyd, que hemos citado, servirían de introducción para este estudio. Tales investigaciones concluyen en la existencia de cargas eléctricas sobre la superficie cutánea, y procedente de estas cargas, un campo eléctrico extendido alrededor del cuerpo vivo y sujeto a variaciones perpetuas según el estado de salud (Boyd. *Emanometer and disease*, Londres, 1933). En apoyo de las investigaciones experimentales citadas, Müller de Zurich ha construido un aparato que demuestra que la radiación de la mano, ejerciéndose a distancia sobre una ruptura de circuito, basta para restablecer parcialmente la corriente mediante la ionización que provoca.

Convendría citar también los trabajos de Abrahams, que intentan detectar las radiaciones de un producto mórbido (sangre, pus u otros) o las radiaciones de un medicamento diluido, por medio de un aparato análogo a una radio, pero sintonizado en ondas de longitud diferente, necesitando el todo como «reagente», de un organismo humano sano y orientado según el meridiano magnético terrestre.

La radiestesia tan extendida actualmente, no sería otra cosa más que el empleo del detector humano y vivo para descubrir las radiaciones emitidas por una fuente cualquiera: telúrica, metálica, humana u otra. Todavía estamos reducidos a evaluar este género de influencia por la sensibilidad humana, esperando amplificarla mediante artificios mecánicos y con la particularidad de que se necesita una sensibilidad muy aguda.

Algunos sujetos especialmente dotados sienten una impresión particular al tocar un objeto, un individuo. Incluso, por una especie de inducción sutil, cuando están en presencia de un enfermo, llegan a sentir ellos mismos un esquema de las sensaciones experimentadas por este enfermo o cualquier otra impresión

que ellos aprenden a relacionar con su causa específica. Por otra parte, el caso es raro, puesto que la mayor parte de la gente no tiene la idea de ensayar metódicamente sus aptitudes en este terreno. Sin embargo, entre los diferentes sujetos sensibles y para un mismo objeto, se descubren reacciones semejantes, que precisamente porque son inexplicables, podrían llegar a ser un interesante objeto de observación científica: así es como algunos de entre ellos, en presencia de un sujeto colibacilar, experimentan la misma y curiosa sensación de un picoteo en los ojos.

Sin duda se trata de facultades poco extendidas, y por ello sospechosas para la ciencia. La mayor parte del tiempo la impresión recibida por el sujeto detector en presencia de una fuente supuesta de radiaciones no es lo bastante fuerte ni lo bastante distinta como para subir hasta la conciencia.

Permanece bajo un umbral de percepción consciente y debe ser buscada por un procedimiento de detección o de amplificación que la traduzca objetivamente. Tales son el péndulo y la varita. El proceso según el cual una modificación cualquiera del doble etérico provoca los reflejos que harán girar la varilla u oscilar el péndulo, permanece completamente inconsciente pero existen relaciones constantes, para cada sujeto, entre los movimientos así producidos y una impresión de naturaleza determinada, hasta el punto de que siendo «contrastado» el sujeto mediante puestas a punto metódicas, se puede concluir de sus movimientos involuntarios por la naturaleza de la impresión recibida.

Casi todo el mundo, después de algunos días de prueba, puede obtener reacciones radiestésicas por el péndulo o la varita, y el fenómeno no merece ser mirado como excepcional. Otra cosa es el definir el valor práctico de los resultados así obtenidos. Una de las influencias más fáciles de detectar sería la de una corriente de agua subterránea, luego de masas líquidas, después de masas metálicas. La reacción de la varita o del péndulo es bastante poco diferenciada por sí misma, pero la mayor parte de los operadores pretenden diagnosticar la fuente del fenómeno proveyendo a su aparato de metales diferentes, que por resonancia amplifican o disminuyen la reacción inicial según esta fuente. Del mismo modo la profundidad de la fuente ha sido objeto de detenidos estudios. La opinión generalmente admitida es que la extensión de la superficie de terreno sobre la que hace sentir el objeto su influencia indica la profundidad de este objeto, siendo así que esta influencia se propaga según una oblicuidad de 45 grados con relación a la vertical.

Los sujetos que se dedican a la radiestesia no tardan en comprobar que están dotados diversamente; unos se muestra más sensibles a las radiaciones del cuerpo humano, otros a los metales, otros a las fuentes. Los que se sirven de un instrumento comprueban que la varita o el péndulo les resulta mejor. Incluso pretenden que la materia de estos objetos, su longitud, etc., debe ser elegida según sus posibilidades personales. Es imposible de momento el determinar lo que haya de objetivo en ello. Algunos como Turenne, pretenden determinar alrededor del objeto estudiado zonas de reacción alternativamente más fuertes y más débiles, de donde deducen la longitud de las ondas emitidas del orden de algunos centímetros hasta tres o cuatro metros en general.

Evidentemente, los errores son numerosos en estos ensayos de detección y los escépticos los coleccionan con agrado; pero un solo caso de solución exacta para un problema muy complejo se muestra singularmente más edificante, si no es único, que cien casos de error, pues el cálculo de probabilidades demostraría un porcentaje mucho más elevado. Se comprende que en estas condiciones los investigadores se hayan aplicado, con el fin de hacer sus investigaciones aceptables para la ciencia, a sustituir con un detector mecánico el detector humano. La mayor parte de los aparatos propuestos tienen por fin el medir las influencias a que son sensibles los radiestesistas, apreciando por medios muy delicados las variaciones del campo eléctrico, la ionización ambiente o las ondas vibrantes a la manera de un receptor de radio. En su excelente obra *Biodynamisme et Radiations* (París 1936 pp. 229-234), el Dr. J. Regnault consagraba amplio espacio a la descripción de algunos: aparatos de Abrahams,

de Abel Martín, de Vita, de Hugo Fourcas, de Leprince, de Gentile, de Larvaron y al suyo propio. Parece cierto que estos pioneros estén en el camino de los resultados demostrativos.

Muchos críticos benévolos aceptan que el ser humano pueda detectar así, en ciertas condiciones, una emisión de radiaciones, cuando entra directamente en su campo de influencia, pero les parece radicalmente inconcebible que un radiestesista pueda buscar un objeto o una persona en un plano o en un mapa. Necesario es confesar que el problema es singularmente turbador. Sin embargo, si hay que reconocer que en algunos casos -incluso raros- los radiestesistas han podido dar por este medio indicaciones reconocidas como exactas, (y ellos reivindicando hechos semejantes, aparentemente auténticos) la cuestión no es el saber si la cosa es concebible sino si es real, y en el caso en que fuese decididamente verdadera, se necesitaría admitir entonces que el mapa o el plano sirven para fijar una representación mental y que esta representación, puede corresponderse a la vez con la realidad objetiva y con las reacciones sutiles del sujeto. Lógicamente sería necesario que la representación mental consistiese en ondas mucho más sutiles todavía o fuese llevada por estas, ondas lo bastante finas para sintonizarse, a través de grandes distancias desde el objeto emisor al sujeto receptor. Esto nos traslada a lo plenamente desconocido y a la plena hipótesis. No obstante, tenemos alguna razón para estar maravillados con los efectos de la representación mental sobre el cuerpo humano. La histeria nos da ejemplos maravillosos tales como el falso embarazo. La sugestión sobre sujetos sensibles, puede hacer aparecer congestiones, hemorragias, erupciones, estigmas, etc., y eso por sernos más familiar no es menos inconcebible que la adivinación por el péndulo o la telepatía. No se trata de un reflejo condicionado sino de una acción de primera instancia.

En verdad, la acción de la representación mental sobre el cuerpo no es inconcebible más que cuando permanecemos rígidamente en la concepción primitiva del dualismo: materia-energía o cuerpo-alma. Cada uno quiere buscar una base fenoménica, exterior a la síntesis viviente: para unos el cuerpo, el alma o el espíritu para otros. Sin embargo, si se consiente en enfocar la vida sintéticamente, como después de Spinoza y Goethe lo han hecho Mach, W. James, B. Rusell, entonces, para servirnos aquí de la expresión de V. Drabovich, el organismo se convierte en la presentación de una viviente y cambiante unidad psíquica (pero que permanece como él) mientras que el psiquismo es en realidad la interocepción y la introspección del organismo. Siendo una expresión de la vida al mismo título que la materia viva, el espíritu correspondería a las energías puras que están más allá del electrón, a los quanta, como dice R. Tournaire, mientras que el cuerpo con su densidad, sus reacciones químicas, correspondería a las micelas voluminosas. En verdad, los dos términos se situarían en los extremos del mundo de la manifestación, sin prejuzgar por otra parte lo que pudiese existir más allá de la manifestación. Es en virtud de la continuidad graduada que relaciona estos extremos como se haría concebible la acción del pensamiento sobre los tejidos histológicos.

Henos aquí conducidos a mencionar al más imponderable de los agentes que obran sobre la vida y cuyos efectos interesan primordialmente a la medicina.

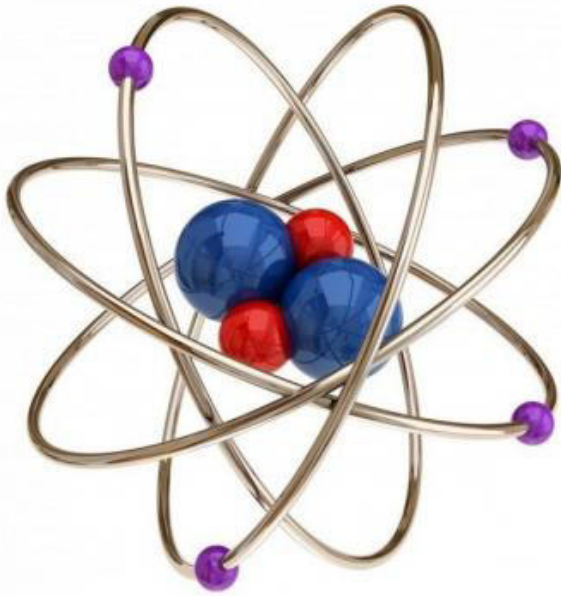
La representación mental actúa sobre las funciones fisiológicas y sobre el estado de los tejidos. Los fenómenos de histeria o de sugestión que demuestran esta acción, no podrían subsistir sin corresponder a posibilidades normales en el individuo ordinario. Pensamos que los resultados orgánicos de pensamientos hipocondriacos o de una aspiración intensa a la salud no hay que demostrarlos. Además, se trata aquí de representaciones mentales conscientes, en el sentido ordinario que se da a este término de representación; pero muy justamente ha podido demostrar G. Dwelshauvers que existen representaciones o imágenes inconscientes, ya rechazadas después de haber sido conscientes, ya virtuales, inscritas en el psiquismo hereditario o inconsciente colectivo y llamadas a pasar a la conciencia en circunstancias determinadas (como los movimientos de natación en el perro que se echa al agua por primera vez, como los «heredismos» de L. Daudet). En estado normal estas imágenes psicológicas,

conscientes o inconscientes, servirían para la regulación de las funciones corporales, pudiendo suplir las conscientes a la deficiencia de las inconscientes. Ciertamente desempeñarían un gran papel en los procesos de curación, y es por ello sin duda por lo que las personas sencillas, siguiendo su instinto, piden al médico que les explique su enfermedad antes de reclamar un alivio; ocurre todo como si quisiesen tener la posibilidad de pensar en ello para encontrar la salud. En el mismo sentido, los Christian Scientists dicen del que está enfermo: que se ha olvidado de estar sano y del que se muere que se ha olvidado de que debe vivir. Algunas sectas naturistas recomiendan que se medite diariamente sobre el buen funcionamiento de los principales órganos. La sensación, el dolor, unido al influjo nervioso y sin duda a las modificaciones electrónicas del cuerpo, servirá para acudir a la intervención, probablemente más sutil todavía, de la representación consciente, y es por ello por lo que las afecciones no dolorosas al principio son en general de una evolución mucho más grave que las otras. La sensación o el sentimiento podrían servir de agentes de enlace entre el pensamiento y el cuerpo. Nos proponemos desarrollar un día estas consideraciones y buscar los principios de una terapéutica estésica.

Si el pensamiento es capaz de actuar sobre el cuerpo, la radiestesia adivinatoria, operando a distancia sobre un plano o sobre una representación mental, se explicaría parcialmente admitiendo que si el reflejo de la varita o del péndulo se produce a partir de una excitación física, puede también producirse, como en las experiencias de Pavlov, a partir de una idea. Por lo demás, sería necesario comprender cómo esta idea puede tomar la intensidad querida según que concuerde o no con una realidad desconocida de la conciencia. Es aquí donde encontramos, al otro lado de nuestra ignorancia, una cabeza de puente ya explorada con la telepatía, fenómeno de resonancia muy delicado, muy misterioso en su esencia, pero debidamente comprobado en la observación. Por otra parte, telepatía, sugestión a distancia, embrujo, curación mediante ciertas operaciones mágicas a base de concentración mental, plantean el mismo problema y son susceptibles de la misma solución.

Más vale guardarse de hipótesis demasiado fáciles o excesivamente arriesgadas, pero si queremos ir hasta el final del misterio y saber en qué medida un radiestesista puede descubrir en sí mismo una premonición, deberíamos considerar que el porvenir es en gran parte el desarrollo del presente, que le contiene en germen. Si el análisis intelectual de las innumerables posibilidades nos extravía en un azar aparente, la percepción sintética instintiva, afectiva, nos permite sin duda el percibir intuitivamente la verdadera resultante que debe ser dirigida tanto como nuestras especulaciones son divagadoras. Por otra parte, es un hecho admitido, creemos nosotros, que los animales prevén los cataclismos o condiciones naturales capaces de afectarles directamente, que los insectos en pleno verano toman precauciones diferentes según que el invierno será rudo o benigno y que esta “luz de la naturaleza”, para emplear la expresión de Paracelso, es todavía más constante y más segura en los seres absolutamente desprovistos de intelecto como los vegetales, los cuales proporcionan su protección según las mismas prenunciaciones. Finalmente, ocurre todo como si el pensamiento, la más sutil de las influencias imponderables, afectase a la medicina, vibrando en condiciones sumamente profundas de la vida cósmica, todavía muy alejadas de nuestros conocimientos intelectuales y de nuestra aprehensión consciente. Es por el pensamiento, sin duda, por lo que cada individuo recibiría, como el glóbulo blanco en nuestros tejidos, la señal inefable del cosmos que le orienta a su destino misterioso y le hace obrar por fines que sobrepasan para siempre a su inteligencia y a su interés individuales. Llegamos aquí al punto extremo de las hipótesis que se pueden construir en el terreno de los hechos.

Es por graduaciones insensibles, como desde la física electrónica y la fisiología de las radiaciones conocidas, hemos recorrido todo un campo de investigaciones médicas generalmente considerado



como herético porque perjudica a las teorías oficiales en sus pretensiones de explicar todo. En un tiempo en que la sencillez de las teorías pasteurianas presume de dar a los médicos la seguridad intelectual, es herético el hablar de influencias cósmicas, sobre todo de influencias que todavía no están estudiadas en las escuelas. En un tiempo en que los higienistas estiman su tarea terminada cuando han investigado y alejado microbios y venenos químicos, es conveniente explicar el contagio por radiaciones y factores imponderables. Mientras que la biología materialista ha inventado anticuerpos opsoninas, precipitinas, etc., es revolucionario invocar una resonancia ondulatoria para explicar la receptibilidad y la inmunidad.

Mientras que los magnetizadores, los curanderos, los ocultistas, son perseguidos por

las Facultades, es irreverente el concederles un terreno valetero y eficaz. Y sin embargo cada progreso de la ciencia ha empezado siendo una herejía; cada descubrimiento ha procedido de una inquietud previa, y el espíritu no podría detener estos descubrimientos sin perecer.

Nuestra medicina oficial ha seguido siendo mecanicista y química. ¿Qué será mañana? Muy justamente el Profesor Ch. Fabry de Ginebra, al contemplar el amplio terreno de los agentes imponderables, pudo decir en el Congreso de Hidrología (Burdeos 1926): “La física moderna da una importancia cada día mayor a la irradiación y a las relaciones que la unen a la materia; ha hecho de ello uno de los componentes esenciales del universo... Indiscutiblemente podría decir: todo es cargas eléctricas e irradiación”. A unos cincuenta o cien años de distancia, la medicina ha terminado siempre por seguir a la física. Es probable que la medicina del mañana sea la de los agentes imponderables.

El pensamiento sería un factor del mismo orden que obraría, no solamente sobre los tejidos del individuo que piensa sino quizá también sobre los de otros individuos hacia los que sería dirigido.

Así se explicarían las llamadas acciones terapéuticas, en particular la intervención de ciertos curanderos, cuya existencia objetiva no tenemos el derecho de rechazar, con el pretexto de que hoy nos es inconcebible. A decir verdad, esta acción no es en nada más extraordinaria que la telepatía, y, pensamos nosotros, que la prueba de ésta ha sido ampliamente hecha.

El capítulo de los agentes imponderables en medicina parece abrir perspectivas ilimitadas.

Con-fabulación





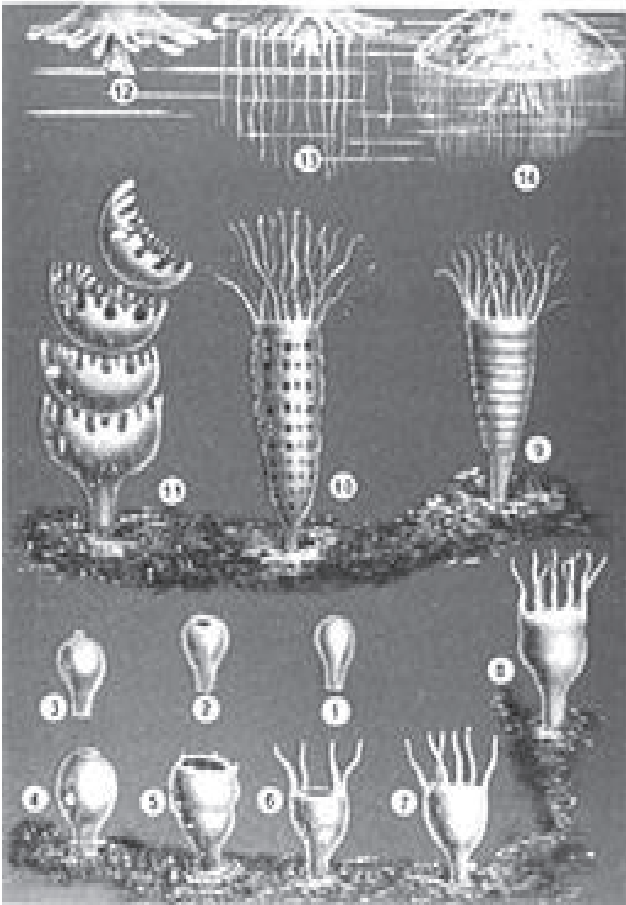
La tragedia de los hermanos siameses

Nacieron juntos, deformemente juntos. Estaban unidos por el vientre, y tenían un solo estómago e intestinos comunes; pero cada uno tenía su corazón y su pensamiento. El padre extraño y la madre oscura que los engendraron, quisieron separarlos; pero al comprender que un hermano no viviría sin el otro, esperaron a que muriera por sí mismo aquel doble hijo único. Sin embargo, el monstruo logró sobrevivir a su propio absurdo, y los hermanos siameses fueron creciendo juntos, monstruosamente juntos. Durante años, los dos hermanos no tuvieron concepto sino de una sola existencia. Como las necesidades eran las mismas; como la educación, las sensaciones, las percepciones eran idénticas, como su odiosa fraternidad abdominal los obligaba a estar de acuerdo perfecto en todo, a gritar con gritos simultáneos y a moverse con gestos complementarios, los hermanos siameses no pudieron imaginar, durante largos años, que fueran dos seres distintos. El dolor contraía a un mismo tiempo sus músculos; todas las necesidades bestiales los movían con isócronos movimientos. El monstruo ponía entonces en marcha sus cuatro piernas, o alzaba en desesperación los cuatro brazos, o lloraba con un llanto acorde por sus dos bocas abiertas. Sólo las sensaciones leves, aquellas que originan los deseos lentos, conocían un intervalo discriminativo; uno de los hermanos siameses la experimentaba primero, y el otro la recibía como un eco. Así cuando en las tardes claras, sentados sobre sus piernas recíprocas, paseaban en cochecito, se les veía imitarse los gestos con suaves reflejos idiotas, sin observarse el uno al otro, pero tan íntimamente ligados como si sólo fueran un espíritu. Y, no obstante, la infancia del monstruo fue triste. Repulsivo a causa de su grotesca anomalía jamás logró ser acariciado. Siempre a distancia de todos, y capaz de despertar la curiosidad, pero incapaz de provocar las ternuras, el ser absurdo ignoró siempre todo amor, mimo, cariño, abrazo; y sólo tuvo en torno suyo el silencio y el desprecio. Durante la infancia esa realidad le era sensible sólo por una vaga conciencia de su soledad; y en tales instantes el

monstruo lloraba, sin saber por qué, sacudido por un cierto terror indefinible. Más tarde, cuando los hermanos siameses comprendieron ya el lenguaje de los hombres, y pudieron imaginar el sentido de algunas palabras abstractas, el sentimiento de soledad y de terror trocóse en un extraño impulso de rebelión, de protesta exasperada contra una injusticia cuya fuente no sabían ver en sí mismos. Y así llegaron a considerar a los hombres como un adversario enorme y lejano; y entonces se abrazaron como para luchar estrechamente con el enemigo sin contorno que los perseguía a sonrisa y a desdén. Pero no en vano cada uno de los hermanos siameses tenía su corazón y su pensamiento. Las dos cabezas, unidas en una sola voluntad por las necesidades comunes, debieron llegar a pensar palabras, y hubieron de sentir diversamente, sobre el corazón, el eco de sus palabras. Iban comprendiendo, con lentitud, su vida y la vida; y a causa de que la iban comprendiendo de distinta manera, según sus facultades peculiares, al cabo se miraron en los ojos y quisieron formular en silencio una pregunta nueva. “Hermano”, prorrumpieron simultáneamente, pero la palabra hermano se les heló en la boca, y ya después no se atrevieron a decirse lo que habían pensado. Desde ese día, empero, comenzaron a distanciarse los hermanos inseparables. Uno era más bueno; otro era más fuerte. Uno era más simple; otro más soberbio. Uno era más un corazón; el otro era más un espíritu. Uno clavaba en el otro los ojos tristes; el otro miraba hacia lo lejos. Jamás se explicaron, ni discutieron nunca. El vientre común les conservaba el acuerdo supremo de los deseos bestiales, y del llanto y de la risa; y así conservaban una sola voluntad. Pero, un día tras otro, dejaron de amarse. El uno, el que era más corazón, recelaba y sufría. El otro, el que era más espíritu, despreciaba y soñaba. Llegaron a odiarse sin palabras cuando comprendieron, al fin, que su propia fraternidad monstruosa era la causa del dolor común; cuando supieron que eran desgraciados sencillamente porque eran inseparables. Así vivieron todavía mucho tiempo, y pasearon entre las multitudes su soledad colérica. Así, convertidos en un espectáculo, fueron lanzados a que ganaran su pan de las muchedumbres; y conocieron a todos los hombres, y aprendieron, en los propios rostros de los espectadores que salían, por millares, a su paso, toda su propia miseria y su esclavitud abominable. Fue en ese viaje por entre las turbas como precisaron los hermanos siameses la necesidad de estar solos, y el horror de no poder estarlo nunca. Y al fin llegó a pesarles de tal modo su fraternidad sin nombre, que, al quedar entregados el uno al otro, el hermano soberbio volvía el rostro, para respirar; y el hermano simple cerraba los ojos, para dormir. Una noche, terminada la penosa jornada, los hermanos siameses se tendieron, rostro con rostro, sobre sus costados. El hermano bueno cerró los ojos. El hermano fuerte se lo quedó mirando. Se quedó mirándolo con los ojos fijos, muy abiertos y muy fijos. Y quizás por tenerlos tan abiertos y tan fijos, de pronto los ojos se le llenaron de lágrimas, y después se le llenaron de sangre. El hermano simple abrió los ojos, sobresaltado como por un alerta íntimo; pero ya el hermano soberbio se le había aferrado al cuello, y lo ahogaba, y, como la víctima lanzara un grito, el victimario le aplastó la boca con la boca, y le clavó los labios con los dientes. Y así, en silencio, continuó ahogando el hermano al hermano, loco, sublevado, en un frenesí de odio delirante, sin objeto y sin raciocinio; en un terrible temblor de crimen y de sacrificio, hasta que el hermano dejó de moverse, exánime de la misma muerte que había perpetrado. Así quedaron muertos los hermanos siameses; pero sus bocas cosidas parecían entonces besarse furiosamente; y el abrazo de agonía era más íntimo, más estrecho, más confiado, más amante que nunca, como si por primera vez se hubieran abrazado libremente.

José Manuel Poveda

Metamorfosis



Ciertamente, la planta no podía volar. Sin embargo, anhelaba el cielo. Se lo decían esos sueños repetidos de sentirse por el aire, esa angustia por seguir a las aves. Sabía que era imposible, como inmovibles eran las raíces que le sujetaban a la tierra. Cada vez más firmes, cerraban todo atisbo de esperanza.

Todas las mañanas, al despertar, tenía el recuerdo de un viaje maravilloso perdido entre las flores, flotando en la ligereza del batir de sus hojas. Ascendía y ascendía y el vuelo lo llevaba al sol y por eso respiraba el verde que cada vez más fuertemente le penetraba los poros y le permitía la eteridad. Cuando concluía el sueño y volvía a ser un tronco, flexible y suave pero invariablemente fijo al suelo, padecía por no poder resignarse con la realidad y una vaga ilusión de ser cierta la añoranza dominaban su sensación de pensar. Y así seguía escrutando el cielo, sintiéndose las fibras vegetales arraigadas en su seno moverse al vaivén del viento.

Pasaron muchos años. La planta se nutría del agua y los minerales de la tierra. Cada día era mayor el follaje, cada vez más acentuado el color. Hasta que comenzó a ofrecer esplendorosos frutos que adornaban las flores.

Las mariposas que paseaban entre las plantas, profesaban un raro apego al árbol. Les atraían la firmeza de su tallo, ahora robusto y ancho, la solidez del gesto, recio y altivo, y el extraño contraste que ofrecía la imagen de las enormes raíces con la esbeltez de los gajos, como si en el viaje por su cuerpo se transformara la densidad de la tierra en la fluidez del aire que le rodeaba. Por eso las mariposas, al tomar el néctar de las flores, se nutrían también de la fortaleza de las raíces y llevaban en su vuelo el alma de la vegetación. Y era ese contacto casi furtivo el consuelo de la planta. Todos los días se repetía el rito. Y todos los días imaginaba el árbol que con las mariposas escapaba de su pedestal.

Entre todas, una alevilla azul, que detenía el paso entre las flores, descubrió, bebiendo de ellas, un secreto. Y supo que el vuelo ya no sería el derroche de sus alas por los aires, sino la cuidadosa misión de elevar la solidez de las raíces. Por eso un día, colmada por la entereza del árbol, elevó como nunca el vuelo. Las alas cansaban mucho más porque sostenían el peso de toda la tierra; pero su voluntad de servir, de vivir al unísono con la planta, le otorgaba un brío desconocido. Ya no era la simple mariposa revoloteando entre las flores, disipando fuerzas en un viaje interminable y sin razón. Ahora era un ser que hilvanaba los extremos, que tendía un hilo tenso y vital entre los dos.

Y a partir de entonces, el pequeño y hermoso insecto fue seguro de su cuerpo; hizo depender su liviandad de un poder interno que le controlaba los actos. Fue aprendiendo a buscar el mejor camino, a refrenar la emoción ante una exótica planta al recordar el compromiso pactado con su amiga flor. Y así

fue dominando los instintos, revelando su sabiduría al mezclar, como sus colores, el recuerdo vago y mineral de unas raíces que hallaban en ella una prolongación.

La crisálida animal, convertía el cuerpo en el centro de un cosmos ignoto al que estaba decidida conquistar. Porque ahora, mucho tiempo después, a pesar de que las alas se le hubieran transmutados en unos brazos potentes y nervudos, alquimia de raíces y follajes, y la firmeza de la planta se convirtiera en pies; ahora que un fino envoltorio le cubría como una piel, sabía que el vuelo era indetenible, porque no dependía de un cuerpo mutable y efímero, sino de una voluntad invencible que se le gestaba en el corazón.

Y ya desde lo alto, contemplando la historia de su señorío, el ser descubrió la fibra más íntima de su existencia, los primeros síntomas de vida en una figura que crecía y crecía desbordando su animalidad, latiendo en ella, oculto, el sentido de su naturaleza.

Y así, en la linealidad continua de un orden, aspiración al vuelo plural y sabio, se descubrió en el murmullo al hombre que nacía. Desde entonces la planta y la mariposa son el sueño, la materia de sus recuerdos.

A través de todas sus historias aún los contiene para que le acompañen en el camino, porque ávido de entender la fuente de la pureza y armonía, busca en la memoria la percepción más profunda de su humanidad que le haga encontrarse en un leve aleteo, cuando escucha la inteligencia y la voz del universo.

Eterización



La imagen del espejo me devolvió la envoltura pálida del cuello. Compacta, pura, inmaculada. Los poros cerrados guardando la fortaleza de mi sangre, el punto invulnerable. Pero sabía que faltaba poco para que se violentara la carne y la forma perdiera su precisión.

Hubiera preferido evadir la constancia de ese cuerpo que se prolongaba en un tejido extraño, ajeno, pero que era mío, incubado como mis venas, como el balanceo de la vida en mis arterias, un algo que

pendía entre lo natural y lo imprevisto, que había dispuesto adaptarse a mi existencia para quizás procurar un desajuste en mi equilibrio, la ruptura de un engranaje normal y acostumbrado. No lo sabía. Y porque no existe un proceso reversible que regrese la progresión absurda de esa carne, que detenga un desarrollo ilógico de su curso; y porque la duda es una trampa del tiempo, el intervalo indecoroso de la indecisión, se debe recurrir a la violencia, la tijera que corte lo incompresible, la mano externa en su irrupción al interior.

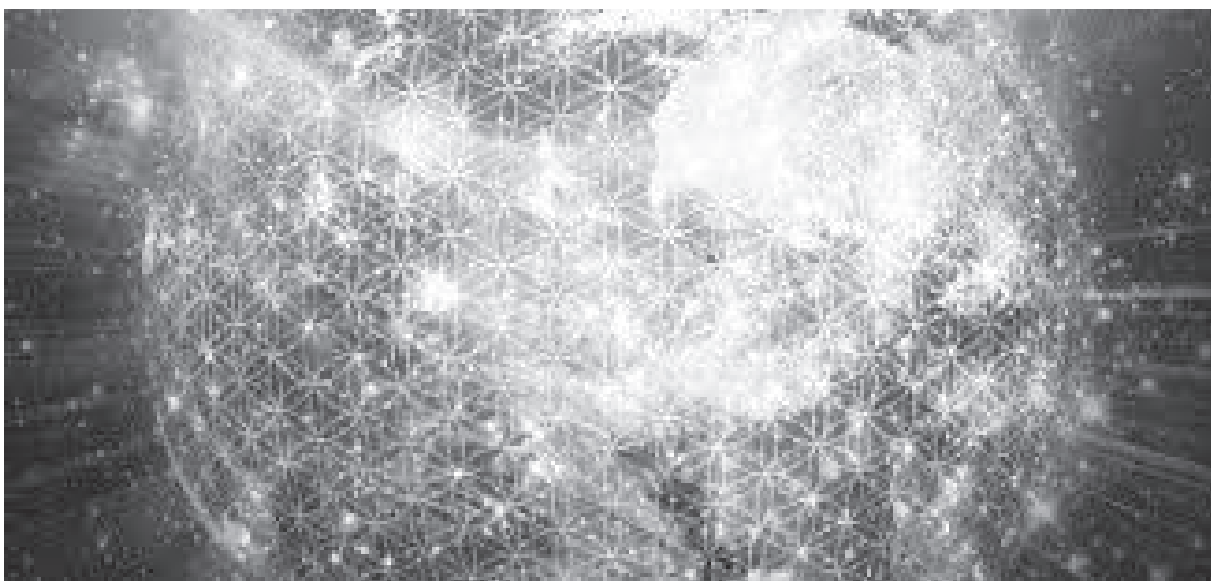
Inevitable la cirugía. Se impone como instrumento suficiente, salvador, pero que en su impostura reduce a nada la esperanza de la medicina, incapaz de detener el proceso en el terreno de su irrealidad. De nuevo la fuerza ciega demostrando lo imprescindible aún de su labor. Yo no entendía que mi pulso fuera normal y que la temperatura guardara la relación agradable de mi calor y el ambiente, que mi armonía se deshiciera como una sombra, imperceptible entre los signos extremos de mi normalidad. Inercia audaz del cuerpo que se negaba a ser fragmento, a convertirse en notoria distinción del yo, pero que convocaba las células hacia una inestabilidad corruptora que las volvía enemigas de su condición y discriminaba poco a poco, en el crecimiento desordenado de su naturaleza. Pero yo no padecía la contradicción, pues todo actuaba en una astucia pasiva. Y la lucha interna la protegía como coraza mi cuello, la suavidad inalterable de su color. Mi tranquilidad, sin embargo, era el síntoma del clandestinaje, de la traición a mis espaldas. Yo continuaba alimentando al poseído, al infiel. Disimulaba sus embestidas, su maldita máscara de glándula necesaria a la vida, su tamaño benigno, su dependencia casi armónica con el derredor.

Confundida por su blandura, engañaba a los demás. Pero oculta en sus artimañas de cuerpo, iba acumulando fuerzas, deslizándose su movimiento hacia mi destrucción, sabiendo que no lo sentía ajeno porque se anidaba en mi más profundo universo, afianzada en el centro de sus fuerzas de mi yo. Por eso, mi última mirada al espejo me hizo temer, apelar a mi misma como único recurso; destruir la locura que yo misma provocaba y hundirla, perderla entre los cauces y paisajes que me dejaban vivir. Pero era inútil, porque su forma organizada ya era reconocible. A punto de desprenderse de mi ser, tomaba sus armas y me amenazaba. Bajo la aparente calma de mi cuello quería mancillarme. Y acepté la humillación de la cuchilla.

Concentré mis energías por resistir la grieta que habría en mi interior, brindar la virginidad callada de mis vísceras, de lo invisible, del manto agotado del espasmo; otorgar mi quietud ante la mano que violaría el ropaje, ahora frágil, de mi ser. Luego; ya sabía. Destaparse mis secretos; las angustias, sólo formulas y caprichosos detalles entre células; mi coraje, la textura de un órgano, mi tristeza, un pálido color.

Después, en la sala, sólo lo impuro, insignificante y monótona entre tantos, desnuda bajo la tela verde; limpia, compasiva, absurdamente vacía de sol, sentirme manoseada por una aguja que traspasaba mis canales, que buscaba en su camino el golpe contra la conciencia, entre la vigilia y el semisueño que aturde, fragor de los sentidos que permanecen en pugna con el intruso, que sólo le dejan la defensa de un pataleo de vértigos y estertor. Y ya más tarde, vencida toda resistencia muscular, sentir el abandono de mi cuerpo vejado, mordaza de una sangre adulterada. Pero el cerebro continuaba activo, expectante, ordenando cada vez más sutiles sensaciones, organizando su control casi dormido. Agotada llegué a la soledad. Por compañía un cerebro atormentado y un cuerpo que no respondía más que a las cuerdas del sopor. Tiempo en que aun razonaba, en mi unidad todavía intacta, ante el peligro tangible de su alteración.

Allí estaba yo, sola en el espacio prolongado en la demora, escondidos mis temores para el resto de los hombres. La mente me alentaba a huir, buscar soluciones ya difíciles para aliviar la situación. Yo sola, atada a un largo plástico que robaba la resistencia hacia un lejano confín, lentamente lejano, lentamente inaccesible. Tendido sobre mí un pulpo de luz artificial que entraba por mis poros, agrietaba mi piel hasta perderse en los laberintos vedados hasta entonces. No quería esa luz falsa que inundaba mis



amarres, ni el simulado color de una esperanza oscura. Y en mi afán de no ver, cerré los ojos como todos esperaban. Pero no lograba conciliar el sueño y el cuerpo persistía en asistir a su profanación. ¿Era mi último recurso de defensa, alargando un tiempo inevitable o un empeño morboso de presenciarme víctima? Sentía que se acercaba la infalible intromisión en mi destino. Y yo obstinada aún en seguir siendo yo.

Luego, no se si fue una caída o el desgaste de mi frente, o el milagro de ver palidecer y huir del sitio. No llegué a conocer, a pesar de mis esfuerzos, dónde se bifurcan los caminos de la conciencia y el sueño, cómo se detiene la vida mientras un extraño toma en sus manos el reloj. Pero fue la voz humana, la cálida presencia de una voz en mis oídos la que venció.

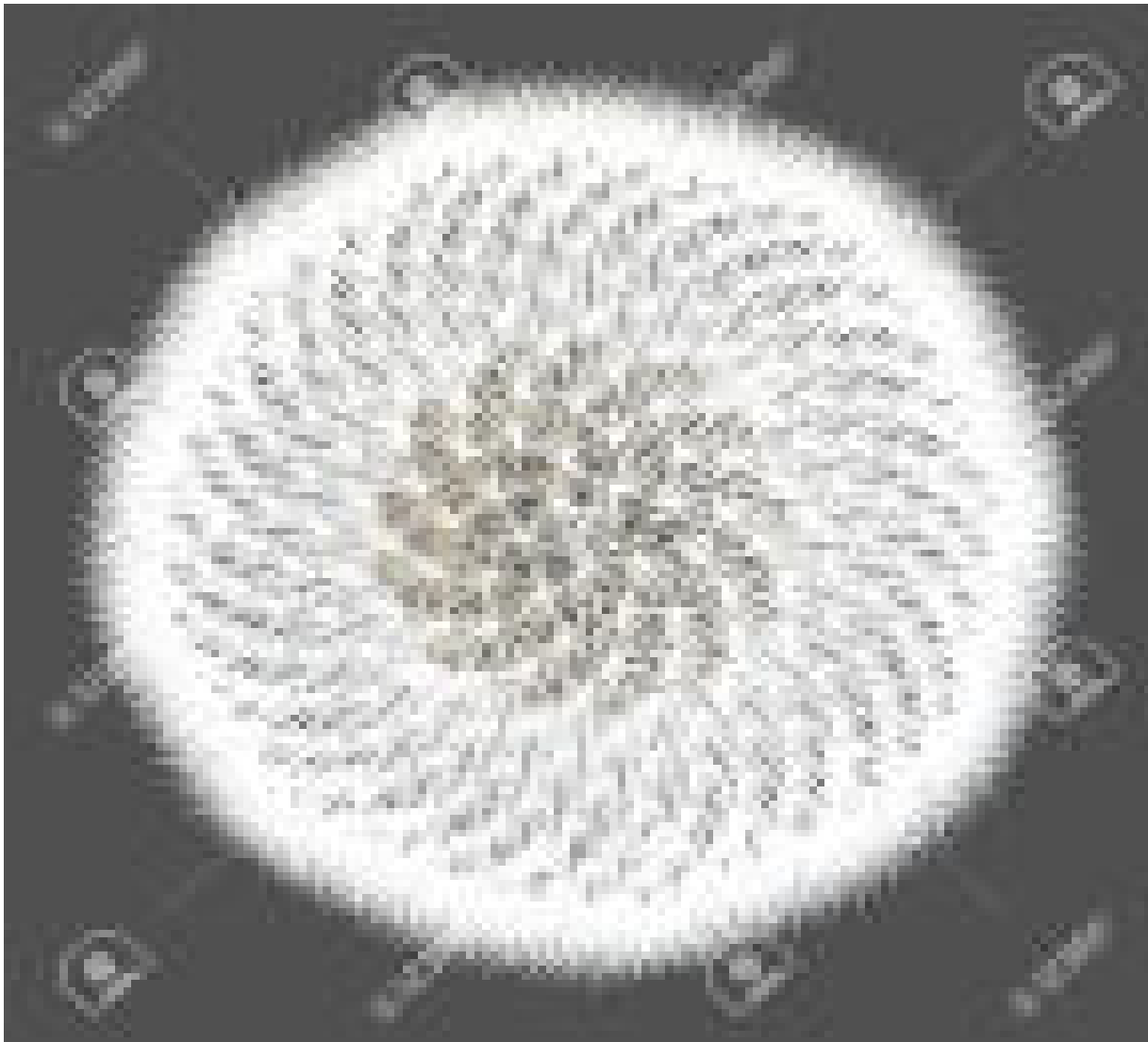
Percibí un gusto extraño en los labios y en el aire. Y supe que no eran ellos y yo, sino todos juntos en una comunión. Porque mi sueño era mío y aunque una máquina lo provocara y un tubo llegara hasta mi entraña, necesitaban de mi aire, de mi ritmo, de mi cerebro aturdido para actuar. Comprendí que la puerta hasta las sombras estaba protegida y que sólo yo permitía la entrada y prestaba las cadenas. Noté de nuevo aquella voz que pedía mis esfuerzos sin decir un nombre, sin provocar un lamento ni una decisión. No era una precipitación hasta mi carne sino el acuerdo de los hombres que me aguardaban en el umbral de lo insondable y me lanzaban la cuerda de mi ritmo, unísono entre el forcejeo de unas manos que separarían la Rebelde de la perfecta conjugación.

Todo dependía de ese ritmo, conteo de la vida, espacio profundo y encogido, salidas y entradas del soplo vital, inalterable resquicio por el que se introduciría lo ajeno en un respiro, para salir victorioso en el suspirar. Y por el aire me llegó la semimuerte y el embriagado palpitar de la vida dejando obrar. Y sin conciencia, abierta al caos en que me sumía, me abandoné confiada porque sabía que alguien velaba aquel sueño y tendía su mano atenta a mi rostro, mis uñas, el pelo preso bajo el gorro, soplando, como un amigo, su humanidad. En ese trasfondo vivido palpité por varias horas, imperturbable mi calma, invariables mis pasos que habían ido y que sin hacer apenas ruido, volvían a su lugar.

Antes que la vista fue la voz. De nuevo los labios que emitían un sonido sin movimiento, como si siempre hubieran sido, y los pudiera engarzar con los dedos, con el olfato, con mi despertar. Y después de la palabra que me salvaba del silencio, que subía mi vida a la garganta, fueron las manos que empujaban las órdenes de mi cerebro barriendo sus síntomas de pereza. Se invocó nuevamente un intervalo de inspiración para atravesar de golpe los caminos de la inconsciencia, aquel último lazo que continuaba en un tubo y que en su rápido desprendimiento me dejaba indefensa, débil, libre, yo.

El despertar sonó ronco en los oídos, seco en la garganta, fragmentado en la piel. Motivada por el flujo sanguíneo que sentía recorrerme, me arriesgué a la vida. Quise comprobar mis movimientos estirando los dedos, robándole quietud a la lengua. Del tiempo transcurrido, ni un recuerdo. La bruma pesada en mi memoria, devuelta íntegra en mis contornos como un letargo inmóvil, paréntesis vacío. Me busqué en ese espacio sin tiempo de donde sin moverme escapaba. Creí hallarme en aquel preciso entorno en que se había deshecho mi identidad, en la intermitencia de sombra en la que aún me escondía. Pero de nuevo la voz quebraba las barreras. Las palabras envolvieron de tibieza mi cuello. Un desconocido me miraba y me reconocí en sus ojos como la primera imagen devuelta de un espejo.

Ivette Fuentes



NOTICIAS

*Con profundo dolor conocimos el deceso de quien fuera miembro activo de la Cátedra de Estudios Culturales *Vivarium*, el prestigioso intelectual Enrique de Cepeda, cuyo panegírico fuera realizado, guiado por el grandísimo sentimiento de amistad, por el periodista y crítico Jesús Dueñas, palabras que ponemos a consideración de nuestros lectores, con las cuales rendimos homenaje a su labor y a su compañía de tantos años:

Profesor Enrique de Cepeda In Memoriam

Hace algunos días, conocí la triste noticia relacionada con el lamentable deceso del profesor Enrique de Cepeda (1945-2018), quiera fuera —hasta su partida al encuentro con el Espíritu Universal, en ese universo infinito lleno de música, poesía, luz y color, a donde van los buenos como él, que, según José Martí, «aman y crean»— miembro activo de la Cátedra de Estudios Vivarium, adscrita al Centro de Estudios Culturales Padre Félix Varela, que funciona en el antiguo Seminario de San Carlos y San Ambrosio, en el Centro Histórico de La Habana.

Cepeda (como era conocido en el medio intelectual y fuera de él) era profesor de idioma inglés en la capitalina Universidad de Ciencias Médicas, licenciado en Lengua y Literatura Inglesas y Máster en Historia Contemporánea por nuestra querida Alma Mater; colaborador de la Casa de África de la Oficina del Historiador de La Habana y miembro del taller literario José Lezama Lima, de la Casa de Cultura del municipio de Centro Habana, donde residiera hasta su fallecimiento.

Era un ferviente martiano, autor del artículo «¿Por qué Abdala?», que publicó la revista Vivarium (XXII; 2005: pp. 5-9), y que focalizó la atención e interés de prestigiosos intelectuales -como el doctor Pedro Pablo Rodríguez, Premio Nacional de Ciencias Sociales, e investigador titular del Centro de Estudios Martianos (CEM) y la doctora María Poumier, profesora por muchos años de la Universidad París VIII y especialista en la obra martiana-; y por otra parte, un gran conocedor de la influencia africana en la cultura insular, así como en las características psicosociales de ese mestizo único e irrepetible, que vive, ama, crea y sueña en nuestra exuberante geografía tropical, y que se nutre del ajiaco multi-étnico-cultural que, según el sabio, don Fernando Ortiz (1881-1969), condimenta la personalidad básica de la población cubana.

Establecí contacto con el también narrador, traductor e intérprete de la lengua shakesperiana -la cual dominara al igual que la lengua cervantina-, a principios de los años 90 de la anterior centuria en las reuniones trimestrales convocadas por el otrora Centro de Estudios de la Arquidiócesis de La Habana (hoy Cátedra de Estudios Vivarium), donde desempeñara la función de secretario de actas (hacia una síntesis magistral de los polémicos temas que se trataban en ese contexto, signado por la ética y el respeto a la diversidad de opiniones en torno a hechos de palpante actualidad en el sector cultural).

Desde las primeras palabras que intercambiamos, se entabló entrambos una cálida

relación, no solo profesional, sino también afectivo-espiritual que nos hizo crecer, sobre todo como seres humanos. Jamás olvidaré que, en una conversación «formalmente informal», Cepeda me relató lo que le había dicho un estudiante extranjero de Ciencias Médicas respecto a la instrucción, pero no a la educación, que caracteriza a nuestros jóvenes de hoy día. De esa charla, y del dolor que me produjo al saber lo que pensaba ese futuro médico de la juventud cubana, nació la inspiración para escribir los artículos «Los valores se descubren» (www.almamater.cu) y «Los valores se descubren en el seno familiar» (www.radioprogreso.icrt.cu), con los que le daba respuesta a la interrogante que tanto preocupara al profesor Cepeda y al autor de esta evocación literaria. La última vez que vi con vida a Cepeda fue en el centro habanero Multicine Infanta, adonde asistía con bastante frecuencia, ya que amaba con pasión el séptimo arte. En esa despedida, apenas pudimos intercambiar palabras, porque él se dirigió a una sala y yo a otra. Jamás imaginé que ese sería nuestro postrer encuentro terrenal. Descanse en paz, profesor Enrique de Cepeda, porque ya puede mostrar al cielo — con legítimo orgullo— su obra acabada.

****Otra lamentable pérdida para la cultura cubana, fue el repentino fallecimiento de quien fuera icono y paradigma del teatro cubano, el querido dramaturgo y novelista, el escritor Nicolás Dorr. Desde su primera obra “Las pericas”, escrita a los 13 años de edad, irrumpió con bravura en la escena cubana, marcada en sus comienzos por un estilo del llamado “teatro de esperpentos”, que fue cambiando, no obstante, hasta centrarse en un magnífico equilibrio entre el bufo y el costumbrismo, punto donde se situaban sus mejores logros. Su muerte lo sorprendió en plena faena, mientras esperaba —y soñaba— el estreno de su obra “Encuentro en el Metropolitan”, imaginado diálogo entre Sarah Bernard y Stanislavski en el Metropolitan Opera House. Nicolás Dorr fue entrañable amigo, que demostró en vida una honestidad intelectual a toda prueba. Tuvimos el altísimo honor que dijera, en nombre del Mundo de la Cultura, las palabras de elogio cuando la Cátedra de Estudios Culturales Vivarium recibiera la Distinción Mons. Carlos Manuel de Céspedes. A su recuerdo dedicamos las palabras que la ensayista y periodista Virgen Gutiérrez leyera en el Teatro Mella, en el velatorio de sus cenizas, el 23 de diciembre de 2018:**

Nicolás en mi recuerdo

Llegó al aula de la Escuela de Letras con su aureola de autor monstruo, como le dijera Ezequiel Vieta la noche del estreno de “Las pericas”, obra que lo rondaría por siempre, sobre la que me contó, en la entrevista que le grabé, en agosto de 2015, cómo su abuela se sentía orgullosa de ser una de las cuatro protagonistas de aquellas ancianas que se pasaban la vida peleando, humillándose; y él imitaba a

Panchita y se reía y juraba ante el periodista que lo entrevistaba que aquella obrita nada tenía que ver con su realidad.

Después vinieron otras obras: “El palacio de los cartones”, “La esquina de los Concejales”, “La chacota”, una obra de la que se sentía orgulloso porque se mantuvo en cartelera durante tres semanas en el Teatro Martí. “Una casa colonial”, “Confesiones en el barrio chino”, con su admirada amiga Rosita Fornés, la comedia musical “Vivir en Santa Fe”, que tuvo, y lo decía con orgullo, la música de Juan Formell... Pero no le bastaba su teatro porque, decía, a los dramaturgos nadie los llama para presentar sus libros, aunque se publicaran sus obras nadie los invitaba a presentarlas en las grandes ferias que se hacían, donde otros escritores eran invitados para dialogar con el público y los críticos escribían sobre ellos y los entrevistaban en la televisión, por eso, decía él, no quería que lo llamaran teatrista ni dramaturgo, pese a haber recibido a los 26 años El Premio de Teatro José Antonio Ramos de la UNEAC y ya en 2014 el Premio Nacional de Teatro el cual, para él, era el más importante que había recibido en su vida. Él quería que lo llamaran ESCRITOR. Y escribió su novela “El legado del caos”, y se vio así mismo como un verdadero escritor ESCRITOR.

Nico, como a veces yo le decía, maduró al paso del tiempo, aunque siguió siendo aquel adolescente que entró por la puerta de la Escuela de Letras para convertirse en el más famoso del grupo, aunque ya tenía su pequeña fama, allá en el barrio de Santa Fe, donde vivía, pues a los siete años recitó el poema “Los dos Príncipes” cuando hizo su comunión, delante del busto de José Martí como recalaba. Y a los doce, salieron publicados sus poemas en la Revista Bohemia, para causar revuelo entre los santaferinos de entonces.

El pasado 18 de diciembre se nos fue Nicolás Dorr, el adolescente que siempre siguió aparentando ser, el autor de farsas, comedias, dramas; el novelista, el profesor de teatro en el Instituto Superior de Arte. El amigo que siempre fue fiel a sus amigos, el que nunca se envaneció con sus lauros, con los aplausos, con la admiración de un público que le fue siempre leal. Y así tenía que ser, porque como lo calificara Ezequiel Vieta, Nicolás Dorr fue un Prodigio del teatro cubano. Su huella quedará en nuestra historia literaria, en nuestra cultura.

***El pasado 19 de octubre, en el Aula Magna del CCPFV, fue inaugurado el Taller de creación literaria “Doribal Enríquez”, quien fuera poeta y miembro de la Cátedra Vivarium, y que fuera iniciador y guía durante años del taller literario en el Centro. El Taller será dirigido por el prestigioso intelectual Jesús David Curbelo, y sesionará el último viernes de cada mes en las Aulas del Instituto p. Félix Varela. En la inauguración fue recordada la obra de nuestro querido Doribal, con la proyección de un video que formó parte del Programa televisivo “Tras el Vitral”, con entrevistas a destacados poetas, coordinado y realizado por el propio Jesús David Curbelo.

**** El libro *Danza y poesía. Para una poética del movimiento*, de Ivette Fuentes de la Paz, publicado por Ediciones *Vivarium* (su primera edición estuvo a cargo de la Editorial Cumbre, de Madrid, en 2015) fue presentado el pasado 18 de octubre en los salones del Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso, como parte de las actividades colaterales de la vigésimo sexta edición del Festival Internacional de Ballet de La Habana Alicia Alonso. La presentación estuvo a cargo del Dr. Jesus Dueñas, crítico especializado en las artes danzarias. En dicho volumen, los lectores encontrarán conclusiones que revelan cómo los poetas han desempeñado una función clave en el desarrollo de la danza, y concretamente, en el desarrollo del ballet, a partir de reflexiones entre la poética de la danza y lo estético danzario en poesía. Al final de la presentación, la Dra. Fuentes ofreció su conferencia “La danza como alegre armonía: acerca de la estética danzaría de Alicia Alonso”, que fue acompañada por proyecciones filmicas de la Alonso.

***** El pasado 17 de noviembre, en la Casa San Juan María Vianney, fue ofrecido un recital poético a cargo de la escritora Rosa Marina González-Quevedo, quien fuera miembro de nuestra Grupo. Rosa Mariana es narradora, ensayista, poeta, traductora y profesora. Es Licenciada en Filosofía por la Universidad de La Habana (1984) y Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas y Latinoamericanas por la Università degli Studi di Napoli (2008). Ha publicado en revistas internacionales y figura en diversas antologías poéticas. Pertenece a la Asociación Literaria “Mil’9”. Actualmente reside en León, España. Su estancia por La Habana también fue oportunidad para que ofreciera la conferencia “Incertidumbre, ‘mente creativa’ y certeza de elegir. Una reflexión personal”, como presentación del número XXXVII dedicado al polémico tema de la incertidumbre.

***** Nuestra Cátedra se regocija con el Premio de ensayo “Enrique José Varona” de la Asociación de Escritores de la UNEAC, otorgado a Ivette Fuentes, directora y miembro fundador del Grupo. La obra galardonada, *El rango de la luz en la poesía cubana. Tangencias, enlaces, figuras emblemáticas*, es parte de su segunda tesis doctoral, por la que obtuvo en 2016 el grado de Doctora por la Universidad de Salamanca. Ivette Fuentes también fue galardonada con el “Diploma de Laureados”, otorgado por la UNEAC, por “los éxitos alcanzados en la labor de creación durante 2018”.

COLABORADORES:

Luis Calzadilla Fierro (La Habana, 1947) Especialista de Primer y Segundo Grado de Psiquiatría. Doctor en Ciencias Médicas. Profesor Titular Consultante de la Facultad Universitaria “General Calixto García”, Universidad de Ciencias Médicas de La Habana y del Departamento de Salud Mental de la Habana Vieja. Universidad Médica de La Habana. Miembro de la sociedad cubana de Psicología de la Salud y miembro numerario de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina. Es autor del libro *Yo soy el Caballero de París*, editado por la Diputación de Bajadoz (2002) y reeditado por Ediciones cubanas (2017)

Jesús Dueñas Becerra (Cienfuegos, 1945). Médico psicólogo y crítico de arte. Fue profesor-asesor del Hospital Psiquiátrico de La Habana. Ejerce el periodismo en diferentes medios nacionales de prensa. Es miembro, entre otros, de la Asociación de Cine, Radio y Televisión de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), de la Comisión de Prensa de la Asociación Cubana de Naciones Unidas (ACNU). Socio Honorario de la *Scuola Romana* Rorschach, y miembro activo del CID-UNESCO.

Ivette Fuentes de la Paz (La Habana, 1953) Ensayista y narradora. Doctora por la Universidad de Salamanca (2016) y Doctora en Ciencias Filológicas (1993). Dirige la Cátedra de Estudios Culturales *Vivarium*, y es profesora del Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos “P. Félix Varela”. Su último libro publicado (*José Lezama Lima y la tradición cosmogónica de la luz*, Alexandria Library, Miami, 2018) fue presentado en Emporium Art Gallery, de la ciudad de Miami, el pasado 19 de diciembre de 2018, en Homenaje al natalicio 108 del poeta cubano. Es miembro de SIGNIS-Cuba, de la UNEAC, de la SEAP y del CID-UNESCO.

Namaste Georgelina (Guantánamo, 1947) Doctora en Medicina. Máster en Medicina Bioenergética y Naturalista y Especialista en Primer Grado en Logopedia y Foniatría. Profesora Asistente de la Facultad de Ciencias Médicas del Hospital docente Manuel Fajardo. Actualmente es Jefa del Departamento de MNT (Medicina No Tradicional) del Hospital Borrás Marfan, y especializada en Medicina Bioenergética y Naturalista. Es Diplomada en MNT, en Homeopatía y Terapia Floral, y en la Metodología de integración Bioemocional. Es Miembro de la Liga Médica Homeopática Internacional. Se ha especializado en la atención integral a pacientes con trastorno del neurodesarrollo con particular atención al espectro autista. Ha presentado resultados científicos en eventos nacionales e internacionales, y entre sus aportes más relevantes destacan “Eficacia de la Medicina Homeopática en el niño con tartamudez (Congreso Bionat 2018),” “Integración Bioemocional en la conducta suicida en adolescentes” (Psicohabana 2018) y “La Medicina Homeopática en niños con trastorno del lenguaje y la conducta” (Convención Internacional “Calixto 2017”).

Ricardo Manso Jiménez (Remedios, 1953). Trabaja como investigador en el Instituto de Meteorología CITMA. Máster en Análisis Ambiental y Ordenamiento Geocológico. Facultad de Geografía. UH. Diplomado en Pensamiento de la Complejidad. Instituto de Filosofía. 2005, CITMA. Diploma en Estudios Avanzados en Ecología 2006. Universidad de Alicante. España. Ha dado conferencias en maestrías y profesor en Diplomados. Tiene publicaciones nacionales e internacionales, tanto en artículos científicos como de divulgación.

Alfredo C. Martínez Gutiérrez (La Habana, 1950). Ha impartido cursos y conferencias sobre Historia de Cuba, así como sobre los medios audiovisuales, en Cuba y España. Fue Jefe del Departamento de Medios Audiovisuales y Documentación de la Facultad de Música de la Universidad de las Artes (antiguo Instituto Superior de Arte, ISA). Ha publicado sobre su especialidad diversos artículos en publicaciones periódicas de Cuba y España.

Lázaro Adrián Rodríguez Rodríguez. Terapeuta Holístico. Es Licenciado en Sagrada Escritura y Teología por Open Bible. Standard Mission, 2015.

Diplomado en Teología, Filosofía y Antropología por el Instituto Félix Varela y el Instituto Internacional de Teología a Distancia (IITD), Madrid y Diplomado en Ciencias de la Educación, Instituto Calazans, Veracruz, México, 2011-2013. En su vasto aval académico, también se cuenta la Formación Multidisciplinaria en Ciencias Holísticas para el Desarrollo Humano, por el Departamento de Tratamientos Especializados del Hospital Psiquiátrico de La Habana y el Colegio Universitario Vía Vida, Colombia, 2002-2008. Colabora como Terapeuta en Técnicas de Medicina Tradicional China, Comisión de Salud del Barrio Chino, La Habana 2001-2008.



Ediciones

W₁**W**arium
